

La expansión del Estado Chino y sus empresas estratégicas en Argentina y Sudamérica: 2010-2015



Por Juan Facundo Muciaccia



CEAP

.UBA SOCIALES 35
Facultad de Ciencias Sociales

El presente trabajo fue elaborado por Juan Facundo Muciaccia como el trabajo final de especialización de la Carrera de Especialización en Historia Económica y de las Políticas Económicas de la Escuela de Estudios de Posgrado de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires.

El tutor del trabajo fue Julio Sevares.

Presentada en septiembre de 2020.

*Centro de Estudios en Estado, Ciudadanía y Asuntos Políticos
Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires
Marcelo T. de Alvear 2230, 5to piso, oficina 503.*

Año 2023

© Centro de Estudios en Estado, Ciudadanía y Asuntos Políticos. Todos los derechos reservados.

La expansión del Estado Chino y sus empresas estratégicas en Argentina y Sudamérica: 2010-2015

Juan Facundo Muciaccia [1]

[1] Universidad de Buenos Aires/CEDI-CEAP.
facundomuciaccia@gmail.com

Resumen

En la presente investigación analizaremos el desarrollo de las relaciones de Argentina y Sudamérica en el periodo 2010-2015 con la República Popular China (RPCh), la nueva potencia ascendente en un mundo multipolar.

Exploraremos la relación comercial con Argentina y describiremos las inversiones de las empresas chinas de forma abreviada para rastrear hacia qué sectores estratégicos se han dirigido. El objetivo será determinar si la relación con China fomenta –y cómo– el desarrollo productivo de nuestro país o si, por el contrario, el plan de inversiones solo responde al interés del gigante asiático en términos de infraestructura y recursos naturales.

Por otra parte, también nos detendremos en las propuestas comerciales y los vínculos bilaterales con la región del Estado de la RPCh. En ese marco, cuestionaremos si dichas relaciones afectan el desarrollo y la política industrial de la región. Por último, analizaremos si la relación es simétrica o asimétrica, para así comprender en clave geopolítica el accionar del gigante asiático en el tablero internacional en su acercamiento a la región.

Palabras clave: China. Inversiones. Geopolítica. Sudamérica. Argentina.

Índice

1. Introducción	1
1.1. Fundamentación y planteamiento del problema	1
1.2. Objetivos	2
1.2.1. Objetivo general	2
1.2.2. Objetivos específicos	2
1.3. Metodología y técnicas a utilizar	2
2. Marco teórico	3
2.1. Algunas definiciones preliminares	6
2.1.1. Área de libre Comercio	6
2.1.2. MERCOSUR	6
2.1.3. La diplomacia multilateral china	7
2.1.4. Los principales acuerdos entre China y Argentina (2000-2015)	7
3. Diagnóstico: política exterior y económica china	8
3.1. La política exterior de la República Popular China	8
3.2. Xi Jinping: desafíos y visión propia	13
3.3. La política económica de la República Popular China	14
3.3.1. La Nueva Ruta de la Seda	16
3.3.2. Política energética y financiera	19
4. Prop. de interv.: La geopolítica china vista desde las inversiones en Argentina y el Mercosur	19
4.1. Inversiones estratégicas de las empresas chinas en Argentina	19
4.1.1. La balanza comercial: exportaciones	20
4.1.2. La balanza comercial: importaciones	22
4.1.3. La diplomacia del renminbi. Inversiones y financiamiento al viejo socio del Sur	24
4.2. China y Mercosur: TLC o cooperación	26

5. Conclusiones	30
6. Bibliografía	32
7. Anexos.....	36
7.1. Anexo I. Intercambios comerciales entre Argentina y China (1990-2016)	36

1. Introducción

1.1. Fundamentación y planteamiento del problema

La mayoría de las inversiones del Estado de la República Popular de China (RPCh) en nuestra región se encuentran direccionadas a la energía, la materia prima e infraestructura. Esas inversiones son una política de Estado en su posicionamiento por la disputa global de áreas de influencia: las empresas chinas funcionan como la instrumentalización de esta política de alcance a nivel global, y la constitución de Memorándums y de alianzas estratégicas de diferentes niveles son plataformas para potenciar el desarrollo de estas empresas en asuntos geoestratégicos de la región: responde a la rivalidad por el liderazgo en el área de influencia del capital norteamericano.

¿Cómo se ha llevado a cabo esta expansión como política de Estado de la RPCh? Mediante el impulso de inversiones a través de empresas chinas, encargadas de ser la punta de lanza del comercio bilateral estratégico con los países de América Latina y el Caribe. Los diversos acuerdos que se han firmado entre China y los países de la región se ha realizado bajo la modalidad llamada "Sur-Sur", en lo formal es llamado de esta manera, pero lo que sucede en realidad: una parte adquiere mayormente productos primarios y la otra, a su vez, compra productos industrializados a la potencia asiática.

No obstante, el rasgo distintivo de la geopolítica china ha sido el respeto de los cinco principios del informal "Consenso de Pekín", que guía su política exterior: respeto de la integridad territorial y de la soberanía absoluta de los Estados; no agresión; no injerencia en los asuntos internos; igualdad y búsqueda de ventajas mutuas; coexistencia pacífica. En el subcontinente esto se ha traducido como una profunda ruptura con los métodos de Washington, para quien el despliegue chino no pasa desapercibido. A lo largo de los capítulos de este trabajo de investigación se evidenciará que la transformación de infraestructura en nuestra región a partir de las inversiones chinas responde al interés geopolítico del Estado RPCh para bajar los costos mediante, entre otras actividades, el desarrollo de ferrocarriles o bioceánicos hacia el Pacífico. De este modo, al describir por un lado la historia de la expansión económica y diplomática china y, por el otro, al identificar sus inversiones en la región y en Argentina en los últimos nos proponemos identificar el modelo geopolítico a partir del cual este actor extra regional ha logrado construir un perfil de inserción único en el mercado mundial del siglo XXI, rompiendo a su paso todo tipo de construcción intrarregional.

Para lograr ese cometido, analizaremos de forma histórica y comparativa, en el lapso de 2010 a 2015, los acuerdos más importantes que suscribió la RPCh con diferentes países de la región para relevar qué sectores recibieron las mayores inversiones del gigante asiático. Se describirán las empresas más importantes que



participaron en dicha inversión y su rol en los acuerdos firmados.

Como corolario del diagnóstico inicial y de nuestra propuesta de intervención nos detendremos hacia el final de nuestra investigación en el siguiente interrogante para arrojar futuras líneas de trabajo: si efectivamente un actor extra regional ha logrado definir el perfil productivo de la región de acuerdo a su propio interés económico y estratégico mediante Tratados de Libre Comercio y asociaciones estratégicas, ¿se debe estrictamente a la potencia diplomática y económica o habrá que profundizar, en realidad, en la propia incapacidad y/o la falta de visión estratégica de la región para complementar el proceso de integración originalmente dirigido por el Mercosur?

1.2. Objetivos

1.2.1 Objetivo general

Analizar el impacto de la expansión del Estado de la RPCh en la región mediante la inserción de sus empresas estratégicas poniendo énfasis en el caso argentino para describir las consecuencias de esta en la modulación de nuestro perfil económico y productivo.

1.2.2 Objetivos específicos

Nos proponemos considerar geopolíticamente las relaciones argentinas con China desde el denominado mundo multipolar y, a su vez, contextualizarlas en la coyuntura nacional ciertamente compleja de los últimos diez años. En ese marco, un segundo objetivo específico de esta investigación será explorar las oportunidades que propone China en el aspecto comercial y geopolítico tomando al bloque del Mercosur como referencia. Desde esta perspectiva analizaremos y desarrollaremos la relación del bloque con la potencia ascendente, los beneficios, y las posibles causas de las desigualdades político-económicas, además de otros aspectos negativos.

1.3. Metodología y técnicas a utilizar

La metodología predominante será comparativa y descriptiva. Nos enfocaremos en el Memorando de Entendimiento entre la República Argentina y la República Popular China sobre la Cooperación en materia de Comercio e Inversión y luego nos detendremos en el intercambio comercial abierto a partir de esas primeras y estratégicas gestiones diplomáticas. Para ello tomaremos los siguientes rubros, a saber: el sector agroalimentario, material de transporte, productos químicos, máquinas y aparatos y productos minerales.

En lo que respecta al Mercosur, veremos nuevamente desde un análisis comparativo si hay una estrategia conjunta del bloque con respecto a China o si, por el contrario, existen estrategias diferentes de cada país del bloque. A raíz de ello po-



-dremos reponer cuál es la propuesta del gigante asiático al bloque suramericano en general. Para comprender la lógica y los objetivos del Estado RPCh priorizaremos el análisis de las inversiones de infraestructura y energía.

2. Marco teórico

Para la sección de análisis de la economía china, el libro de Eugenio Bergolat (2011) *La segunda Revolución China: Claves para entender al país más importante del siglo XXI* es ineludible. El autor presenta el crecimiento económico de China en el último cuarto de siglo, no superado por país alguno en la historia y razón del alteramiento profundo del orden geopolítico global. Allí se repasa la larguísima historia de este país complejo y peculiar, que para ser comprendido requiere una virtud que tradicionalmente se relaciona con su cultura: la paciencia. A la hora de analizar su historia reciente, por ejemplo, es importante tener en cuenta la confluencia de las raíces confucianas, el pragmatismo de su pueblo y el fuerte componente nacionalista que ha tenido siempre el comunismo chino. Especialmente, las dos últimas características son básicas para entender los cambios que se están experimentando en la actualidad. Por encima de las etiquetas políticas o de las ideológicas, de lo que se trata, de acuerdo al autor, es que el país se desarrolle (pragmatismo) para no llegar a depender de otros (nacionalismo). El crecimiento de China en los últimos años es extraordinario y las cifras son por demás elocuentes para ilustrar la afirmación precedente.

Otra cuestión básica a ser considerada es el modo en que desde occidente se ve el progresivo “aterrizaje” en el capitalismo por parte de China. Los dirigentes chinos aún se sitúan en la “fase inicial del socialismo”, que debe durar al menos hasta 2050 (cien años desde la socialización de los medios de producción). Y en esa fase lo esencial es desarrollar las fuerzas productivas, algo en lo que Deng Xiaoping no se cansó de insistir. Por eso el Partido Comunista Chino (PCCh) ya no representa solo al proletariado (que incluye a obreros, campesinos y soldados), sino también a las llamadas fuerzas avanzadas de la producción (propietarios, ingenieros, técnicos) y a los intelectuales y científicos; es la teoría de las tres representaciones. Esto está excelentemente retratado en la obra de Xulio Ríos *China Moderna, una inmersión rápida* (2018). En este libro, Ríos explica la apuesta que hizo Deng Xiaoping –líder máximo de China desde 1978 hasta finales de la década de los 80– por la apertura del sistema comunista con la finalidad de garantizar unas comodidades mínimas para toda la población. Después, la evolución ha creado una clase burguesa, e incluso rica, de la que Deng no renegaba, si bien también hizo una advertencia que es clave para entender por qué los chinos aceptan la dictadura del Partido Comunista Chino (PCCh): si esta clase burguesa le disputa el poder, el nuevo sistema podría fracasar cayendo en el declive y volviendo a las humillaciones históricas que ha sufrido China. Y es que el comunismo realiza la cuadratura del círculo fomentando el capitalismo para que sirva a sus intereses. “Hoy el PCCh se presenta como el aglutinador de la idea colectiva de China, el sueño chino”, explica Ríos. Aun



así, críticas de sectores de la población no faltan y las desavenencias internas también están presentes. Es importante conocer este desarrollo histórico de China para entender su reacción ante la nueva política de Donald Trump en EE.UU., que realza el proteccionismo americano frente a la economía china y que amenaza la estabilidad en la zona con amenazas como impedir el paso a las islas artificiales.

En su siguiente libro (*La China de Xi Jinping: de la amarga decadencia a la modernización soñada*, 2018), Ríos continúa su investigación e identifica las tres claves para el éxito de China en el proceso de modernización: el empleo de una política económica acertada, la aplicación de una estrategia propia y una identidad fuerte capaz de adaptar las grandes corrientes de pensamiento internacional a las singularidades del país. Dicha adecuación ha sido el núcleo esencial del proceso de modernización de China, cuyos desafíos en los próximos años consisten en pasar de una economía de imitación a una economía de innovación, invertir en políticas justas orientadas a la corrección de las desigualdades a las que el país se enfrenta, y hacerse un hueco en el sistema internacional sin tener que abandonar su identidad.

En el corazón de nuestra investigación, y en particular para la elaboración de nuestro diagnóstico, se encuentra el concepto de “el sueño chino”, que es el principal elemento que caracteriza la nueva senda que Xi Jinping intentó seguir desde que se convirtiera en secretario general del PCCh. Un sueño que hace referencia a la ilusión y a las aspiraciones de un pueblo que ha visto entorpecido su camino hacia la modernización. A diferencia del maoísmo, donde la cultura tradicional se veía como expresión de la antigua sociedad, Xi destaca la importancia de resaltar algunos de los valores de la cultura popular que puedan ayudar a consolidar la conciencia de la nación en este siglo. El libro de Osvaldo Rosales *El sueño chino: cómo se ve China a sí misma y cómo nos equivocamos los occidentales al interpretarla* (2020) ha sido fundamental para sistematizar las nociones sobre la centralidad de la transformación llevada a cabo por el líder chino. Nos servimos de la obra de Rosales, economista y consultor en comercio exterior, exdirector de la División de Comercio Internacional e Integración de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), experto en relaciones internacionales y conocedor de primera mano de los entretelones de la cultura política china, porque refuerza las tesis de Ríos: occidente permanece tercamente aferrado a estereotipos e ideas equivocadas cuando trata de interpretar las ambiciones políticas chinas. El analista chileno ha realizado un trabajo bibliográfico en el que invita al lector a mirar al gigante asiático sin prejuicios pero sin concesiones, y así entender que el “sueño chino” que orienta las decisiones políticas y económicas de ese país desde hace al menos siete décadas representa más que un objetivo cultural, una finalidad casi “natural”, un acto de justicia: es “la reconquista del lugar central que el país tuvo en la civilización y economía mundiales hasta el siglo XV”.

Para el análisis de los beneficios y los aspectos negativos de la vinculación estratégica de China con la región latinoamericana, los libros de Carlos Moneta y



Sergio Cesarin (*La Tentación Pragmática China- Argentina / América Latina: lo actual, lo próximo y lo distante*, 2016) y de Julio Sevares (*China: un socio imperial para Argentina y América Latina*, 2018) son referencias sumamente importantes. En ambas obras se analiza el resurgimiento de China y su impacto en diversos planos y niveles: la influencia en las agendas nacionales, subregionales, regionales e incluso transpacíficas y los modos en que ha moldeado la estructura de las relaciones interestatales y trasnacionales y ha generado incentivos para maximizar beneficios derivados de una estrecha cooperación.

Entramos entonces a la geopolítica, las relaciones internacionales y las zonas de influencia chinas. Porque las cuatro modernizaciones de la gobernanza de Xi, que se centran en la industria, la agricultura, la ciencia y tecnología y la defensa, fueron avances que pretendieron ser complementados con un destacable ánimo por fortalecer la multipolaridad. En ese sentido, se aumentó la presencia china en los mercados exteriores y se buscó un reconocimiento global de su actualización mediante nuevos objetivos, como la revitalización de la Ruta de la Seda, la creación de corredores económicos o el Banco Asiático de Inversión e Infraestructuras.

Una vez desglosados los distintos elementos que configuran el cambio de imagen que China fue experimentando, hemos seguido a los autores antes mencionados en sus conclusiones, dado que puntualizan que, a pesar del desarrollo económico y el aumento de la confianza política, el país asiático todavía puede participar más y asumir más responsabilidades para el cometido de sus objetivos estratégicos. Sin embargo, debido a sus circunstancias estructurales y sus conflictos domésticos, China todavía no está lo suficientemente preparada para sustituir a EEUU o a Occidente en el liderazgo global.

Según ha señalado el especialista Song Xiaoping, uno de los mayores expertos en la academia China de Ciencias sociales, la potencia asiática tiene cuellos de botella en recursos, energía y ambiente. Esta es una de las razones para considerar a América Latina como un socio estratégico en los asuntos de importancia global, como ser la reforma del sistema internacional actual y en el desarrollo económico mundial. Por su parte, América Latina ve a China como una importante fuerza emergente, de mucha influencia en el sistema mundial. Las posiciones de Xiaoping y este “ida y vuelta” entre las consideraciones chinas de Latinoamérica y las consideraciones latinoamericanas sobre China convergen en las investigaciones de Restivo y NG (2015) a quienes seguimos particularmente para el análisis de la impronta estratégica china en la región. La obra de estos autores es de referencia en el análisis histórico de las inversiones chinas en la región y en el Caribe. Son probablemente quienes con mayor profusión de datos han estudiado el comercio entre China y Latinoamérica y el Caribe, que aumentó de 1.000 millones de dólares en 1990 a 261.000 millones de dólares en el 2012, como resultado de la ampliación de relaciones diplomáticas y comerciales emprendidas por ambas partes. China firmó tratados de libre comercio con Chile, Perú y Costa Rica; mantiene un sistema



de consultas con la Comunidad Andina de Naciones (Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú) lo mismo que con Mercosur y con el Grupo de Río. En América Latina, la emergencia del mercado chino generó enormes expectativas económicas y estratégicas. La demanda china catapultó los precios de muchos productos primarios exportados por la región y revirtió la vieja maldición del deterioro de los términos del intercambio, a saber, que los precios de los bienes de importación aumentan más rápidamente que los de exportación. China se convirtió en la década pasada, de este modo, en el primer o segundo destino de exportaciones y, a su vez, en origen de importaciones de prácticamente todos los países del Cono Sur. Paralelamente al crecimiento en la balanza exportadora e importadora, los créditos y las inversiones chinas en la región crecieron a partir del inicio del siglo en forma exponencial. Sobre esta base se difundió en la región la ilusión de una “relación Sur-Sur” con el gigante asiático, concepto que a los efectos de este trabajo nos interesará particularmente estudiar en profundidad.

2.1. Algunas definiciones preliminares

A continuación, ofrecemos algunas definiciones breves de los conceptos fundamentales que utilizaremos a lo largo de nuestro trabajo gracias al apoyo de la bibliografía seleccionada.

2.1.1. Área de Libre Comercio

En un área de libre comercio los países adherentes eliminan las barreras comerciales existentes entre ellos, pero cada uno de los miembros conserva la potestad de mantener su propio régimen comercial respecto a terceros países. Es decir, los países miembros se comprometen en avanzar a la desarticulación de las barreras arancelarias existentes para el comercio intrazona. La constitución de un área de libre comercio puede ser considerado como la primera etapa en el proceso de integración, ubicándose por encima de los acuerdos económicos preferenciales. La instauración de un área de libre comercio puede tener profundas implicancias en el volumen de comercio de los países del bloque. Un ejemplo característico puede estar dado por el crecimiento exponencial del comercio entre Argentina y Brasil luego de la fundación del Mercosur, acorde a los recortes arancelarios. En pocos años de vigencia el comercio se incrementó de forma significativa, habiéndose quintuplicado en el período 1991-1997 (pasó de 3 mil a 15 mil millones de dólares).

2.1.2. MERCOSUR

La firma el 26 de marzo de 1991 del Tratado de Asunción dio nacimiento al proceso de integración que es el tema subyacente a la presente investigación, ampliando el acuerdo a Paraguay y Uruguay y adoptando el nombre de “Mercado Común del Sur”. Esto se dio en un contexto de cambios políticos en la región: se iniciaba “(...) un proceso que jerarquizó la dimensión comercial y en el cual el Estado se retiró como



eje ordenador y distribuidor de sus costos y beneficios” (Pinheiro, 2012, p. 6). Con este puntapié inicial se puso en marcha el programa de liberalización comercial que planteó rebajas arancelarias progresivas, automáticas y lineales, y se iniciaron las negociaciones para dar forma al arancel externo común. Esta etapa se condice con las reformas estructurales de los países: una integración regional orientada al mercado. Por lo tanto, siguiendo a Samuel Pinheiro, podemos afirmar que el MERCOSUR fue creado en 1991 con el objetivo de ser un esquema de liberalización comercial, como una etapa de un proceso virtuoso de eliminación de barreras al comercio y de plena inserción en la economía internacional, y no para ser un organismo de promoción del desarrollo económico ni de los Estados aislados ni en conjunto (Pinheiro, 2012, p. 6).

2.1.3. La diplomacia multilateral china

Esbozamos una pequeña hoja de ruta con respecto a lo que denominamos “diplomacia Multilateral”, es decir, el acercamiento de China a las instituciones internacionales y base de su despliegue internacional y geopolítico:

1. 1980 reincorporación al BM y FMI.
2. 1984 China toma contacto con el Banco de Pagos Internacionales de Basilea.
3. 1985 Incorporación a African Development Bank.
4. 1986 Ingreso a Asian Development Bank.
5. 1994 Reforma del sistema cambiario, estableciendo un mercado cambiario interbancario unificado.
6. 1996 Aceptación forma del artículo 8 del acuerdo sobre monedas internacionales y fondos del FMI; aceptación de la convertibilidad del RMB.
7. 2001 Ingreso a la Organización Mundial de Comercio (OMC).
8. 2008 Ingreso al Banco Interamericano de Desarrollo (BID).

2.1.4. Los principales acuerdos entre China y Argentina (2000-2015)

Los Principales acuerdos a partir 2000-2014 fueron:

- Marzo de 2000: firma de un acuerdo bilateral por medio del cual China admitió la importación de bienes considerados organismos genéticamente modificados (OMG), lo que incluye a la soja transgénica.
- 2004: firma del “Memorando de entendimiento entre la República Argentina y la República Popular China sobre Cooperación en Materia de Comercio e Inversiones”.
- 2008: los ministerios de Ciencia y Tecnología de ambos países firman un protocolo para la creación de un centro binacional en el área de ciencia y tecnología de alimentos.
- 2010: firma del “Memorando de entendimiento para la promoción de Inversiones Chinas en Argentina”.



- 2012: firma del protocolo fitosanitario entre Argentina y China, que incluye que los productos regionales de nuestro país ingresen al mercado del gigante asiático.
- 2014: firma de un acuerdo de “Asociación Estratégica Integral”; firma del Convenio Marco de cooperación en Materia Económica y de Inversiones; firma de varios acuerdos específicos (17 acuerdos y 5 de índole económica), entre otros: financiamiento de infraestructura por USD 4.800 millones; acuerdo de cooperación YPF y Banco de Desarrollo de China para la industria de hidrocarburos; proyecto de riego en la provincia de Entre Ríos; acuerdo cooperación e inversión en materia nuclear; Memorando de Entendimiento en Materia de Cooperación Veterinaria y Sanitaria; Protocolo de Requisitos Fitosanitarios para la exportación de Manzanas y Peras.
- 2015: acuerdos fundamentales que ambos países firmaron en un convenio marco que incluye financiamiento de USD 4.700 millones para las represas Kirchner y Cepernic de Santa Cruz. Además, se firmaron los acuerdos de: adquisición de buques y dragas chinas por USD 423 millones; financiamiento de obras de ferrocarril Belgrano Cargas por USD 2.099 millones; proyecto de riego en Entre Ríos por USD 430 millones; financiamiento de Atucha III, central nuclear de 88 megavatios (por el cual China financiará equipos y servicios por USD 3.800 millones).

3. Diagnóstico: política exterior y económica china

3.1. La política exterior de la República Popular China

Para la realización de nuestro diagnóstico inicial hemos llevado a cabo un relevamiento histórico de tres elementos imprescindibles y transversales a las relaciones internacionales y la política económica china de la última década y media: a) la política exterior y energética de la RPCh; b) su emergencia como nuevo actor mundial y c) la configuración de una nueva “ruta de la seda”.

La filosofía a la que abogó China como política exterior estuvo signada por lograr un equilibrio estratégico y estabilidad: la resolución de los conflictos por medios pacíficos; el diálogo y la cooperación; la confianza mutua en los aspectos de seguridad; un antagonismo irrestricto frente al uso de la fuerza como vía de superación de las confrontaciones, manifestando la posición de no participación en bloques militares como el uso de políticas hegemónicas y el expansionismo como formas de desarrollar la política exterior.

Hu Jintao decidió poner fin a la estrategia de mantener un perfil internacional bajo de Deng en la arena internacional, llevando a China a posiciones de gran influencia internacional. Uno de los primeros retos del inicio de su mandato fue el desafío de aprender y trascender los cambios surgidos en el orden internacional tras los acon-



-tecimientos del 11 septiembre 2001, que habían convulsionado todo el orden político global:

A priori, el terrorismo parecía brindar un factor cualitativo de encuentro para desarrollar en positivos sus relaciones con EEUU, pero las sombras de dicho proceso pronto afloraron. Frente a quienes defendían el 11-S como una oportunidad para salvar las deterioradas relaciones bilaterales entre EEUU y China acentuando la cooperación estratégica y favoreciendo un ambiente estable para la seguridad internacional, la desconfianza siguió ganando. La existencia de un grave peligro común no logró borrar del todo las viejas rivalidades. (Ríos, 2012, p. 153)

El objetivo chino de alcanzar la modernización y convertirse en potencia mundial en el siglo XXI difícilmente podía complementarse con el unilateralismo de EEUU, entendido en Beijing como el deseo de tomar las riendas de un mundo en desorden para acomodarlo a su medida sin tener en cuenta las concesiones a una estrategia multilateral. De allí que la mutua interdependencia en lo económico, a pesar de su evidente envergadura y las grandes inversiones chinas en el tesoro norteamericano, no lograra opacar las disidencias en orden político, ideológico o estratégico.

Tampoco el antiterrorismo proporcionaría una base estratégica cualitativamente significativamente para aproximar más a China y EEUU, a pesar de que ambos compartían en diferente magnitud, intensidad y rivales, idéntico problema. De entrada ni siquiera las definiciones de terrorismo de los países eran totalmente iguales. China lo analizaba cómo reflejo extremista de las agudas diferencias en la distribución mundial de la riqueza y el poder. (Ríos, 2012, p. 153)

Los consensos posibles se vieron limitados incluso en la forma concreta y la manera de responder a los desafíos: unos pusieron énfasis exclusivo en una réplica violenta de otro signo, mientras otros prefirieron una respuesta compleja y diversificada aunque equivalente en intensidad a la represión del terrorismo. La mayor preocupación de China era que en este contexto EEUU utilizara su despliegue en Asia Central para ejercer una presión insoportable sobre China.

El estallido de la guerra contra Irak en 2003 dio el tono de la respuesta china. Beijing analizó entonces la decisión de George Bush como una demostración del empeño estadounidense por contener la emergencia de China para así asegurarse el control de las fuentes de energía. (Ríos, 2012, p. 154)

La política anti-hegemonista desarrollada en tiempos de Jiang Zemin, en base a la defensa de un orden multipolar y el establecimiento de asociaciones estratégicas con los principales socios, requeriría un importante ajuste. Esta reformulación debía



tener una perspectiva y una coherencia con las transformaciones de China y la nueva posición de China, que debido a su incremento de poder económico, sumado al aumento de sus intereses en el exterior, debía abandonar el bajo perfil de su política exterior.

Hu Jintao, al frente del PCCh durante los años 2002-2012, dio entonces un nuevo impulso a la inserción internacional de China, tomando conciencia de sus nuevas capacidades globales, las cuales la confirmaban como potencia mundial.

La política de paz de China tuvo su arranque en los propios preceptos filosóficos que le dieron origen, se formalizaron en 2005, durante el tradicional evento que se realiza en el Balneario de Boao. (...) La idea de un crecimiento pacífico de China tomó cuerpo a partir de los planteamientos de Zheng Bijian, vicepresidente de la escuela de cuadros del PCCh auspiciado por Hu Jintao, quien hizo un esbozo de lo que debería ser el desarrollo pacífico de China. (Gelfeistein, 2020, p. 314)

Zheng Bijian formuló en mayo de 2003 la tesis de la emergencia pacífica en la que destacó que la modernización del país debía entenderse como un proceso orientado a incentivar una competencia cooperativa y amistosa con las demás potencias y países sin derivar en tensiones por definir esferas de influencias. La visión de Zheng Bijian reflejaba una apuesta sincera, aunque también de conveniencia, por la cooperación, lejos de la idea de contornear y evitar la confrontación por no estar preparados aún para ganarla, como sucedía con la tesis realista de Deng, basada en ocultar las intenciones mientras se acumulaba fuerza, consecuencia del temor a sucumbir a la manera soviética (Ríos, 2012).

Zheng Bijian, sin olvidar la importancia del concepto de soberanía nacional, se inclinaba por asumir la interdependencia de la sociedad internacional contemporánea y la apuesta por el desarrollo común como elementos capaces de generar relaciones globalmente positivas entre los diferentes actores de la comunidad global. (Ríos, 2012, p. 155)

Pero los sectores del PCCh más ideológicamente tradicionales alertaban la excesiva dependencia del multilateralismo e insistían en fortalecer la soberanía en todos los sentidos, priorizando el diálogo a nivel de potencias (EEUU, Rusia, EU, Japón, pero también India o Brasil) y manteniendo relaciones de buenas vecindades con los países de la región para tener su apoyo o la neutralidad para el objetivo esencial: la recuperación de Taiwán.

De todos modos, Hu Jintao se inclinó por Zheng Bijian. El rápido aumento del poder económico de China derivó en el ejercicio de una diplomacia especialmente activa para preservar sus intereses desde una visión estratégica y desactivar cualquier hipótesis que representara una amenaza.



Para ello, los nuevos pilares oscilaban entre la defensa a ultranza de la soberanía nacional y del multilateralismo, definiendo equilibrios más dinámicos en consonancia con las exigencias de un mayor compromiso en la resolución de las crisis y problemas globales. (...) Primó el evitar los conflictos para asegurar un entorno pacífico en que pueda materializar su estrategia de desarrollo, una visión asociada al pensamiento tradicional chino. (Ríos, 2012, p. 156)

La primera muestra de esto fue la formulación de la doctrina de desarrollo pacífico, que vino a sustituir la del ascenso pacífico y partía de cuatro elementos que debían actuar interconectados:

1. Una industrialización que debe emerger de la alta tecnología, elevada eficiencia económica, bajo consumo de recursos, reducción de las causas contaminantes y aprovechamiento al máximo de los recursos humanos.
2. El absoluto compromiso de China de no involucrarse en conflictos ni guerras de carácter internacional, alejándose de cualquier política de carácter belicista y de la competencia por el dominio global.
3. Modernizar los sistemas administrativos.
4. Lograr equilibrio en el progreso social, con el fin de construir una sociedad socialista armoniosa y estable, sobre la base de la civilización espiritual (Zheng, 2006).

El ascenso pacífico venía a consagrar la idea de que China, con un poderío creciente, no aspiraba alterar el statu quo internacional y podría considerarse una potencia confiable y dispuesta a asumir las correspondientes cuotas de responsabilidad en el orden global rechazando entrar en confrontación con las grandes potencias para satisfacer sus ambiciones de modernización. (Ríos, 2016, p. 166)

La idea del mundo armonioso establecía la armonía como valor común indisociable en la gestión de asuntos internos y externos, y constituyó tanto un objetivo como una guía de acción para el comportamiento de la diplomacia China: "Para que esta concepción avance, es fundamental conseguir vencer y diluir aquellas resistencias que aún son deudoras del mundo bipolar y del hegemonismo que han condicionado la práctica internacional de los últimos sesenta años" (Ríos, 2016, p. 167).

Frente a las políticas de fuerza de Irán hacia Libia, Siria o Corea del Norte, Beijing optaría por la vía del diálogo y la negociación. Siempre evitando que dicha actitud pudiera interpretarse como un ejercicio de confrontación con la visión hegemónica, pero visibilizando otro modo de hacer las cosas, con el objetivo de que le permitiera ganar influencia internacional. Así, la búsqueda de la armonía se erigió en propuesta para resolver también guerras y tensiones que afectaban la estabilidad en cualquier



punto del planeta, y como un aporte de la cultura tradicional china para contribuir a reforzar la singularidad de su proceso.

Dicha visión general se fue completando con aproximaciones específicas en torno a significados. Fue la UE objeto, en octubre del 2003, del primer libro blanco sectorial emitido en relación con la política exterior del país. En él se indican la nueva dirección política, que impulsa a un vuelco al estilo diplomático, promueve un nuevo pensamiento sostenido en el concepto de participación activa y apuesta por involucrarse de manera más notoria en los asuntos regionales y globales. (Ríos, 2012, p. 197)

Las determinaciones adoptadas a partir de las definiciones de esta política fueron dadas a conocer por Hu Jintao en septiembre de 2005 durante la cumbre conmemorativa del 60 aniversario de la ONU, dando garantías al mundo de que al despegue económico de China no estarían asociados los peligros de la guerra, la agresión y el abandono del derecho internacional.

Un año después de ese discurso se establecería lo que será la segunda referencia de importancia en materia de política exterior durante la década Hu Jintao: la política africana de China. En enero 2006 se promulgó el documento que propuso una fórmula basada en la asociación y el intercambio para el desarrollo, excluyendo la injerencia en los asuntos internos. Ese mismo año se celebró la cumbre China-África en Beijing, que según Ríos (2012) "(...) marcó un punto inflexión en la relación de China con África ya que explicitó compromisos claros de los gigantes asiáticos en términos de incremento de la ayuda, préstamos presenciales, aumento de las importaciones, cancelaciones de deudas, etc." (p. 159).

China, como segundo importador de petróleo en el mundo, prestó una gran atención al continente africano. Con las diferentes giras de Hu Jintao se evidenció con claridad la importancia creciente de los recursos energéticos y materias primas de este continente y la posibilidad de asegurar estratégicamente la seguridad alimentaria, concebida para saltar el cerco que EEUU pretendía establecer en sus entornos geográficos más próximos, y de este modo diversificar los riesgos.

Solo en 2006 visitó 17 países africanos, convirtiéndose en el más visitante de todos los jefes de Estado y Gobiernos del mundo. Ningún otro dirigente ha podido emularle (...). Su modelo incluye asistencia financiera, técnica, mano de obra (...) en un todo integrado que dificulta una interacción efectiva con socios locales. (Bergolat, 2011, p. 299)

Para complementar el modelo, impulsaría y promovería en África la cooperación Sur-Sur bajo la idea de co-prosperidad: Beijing aportaría la tecnología y el dinero capaz de valorar los recursos naturales y humanos del continente africano, compartiendo ambos la preocupación por reducir los desequilibrios en materia de



desarrollo, acentuados por el incremento de la brecha existente entre países ricos y países pobres. Así, para el año 2009 el gigante asiático se convertiría en el mayor socio comercial de África, construyendo zonas de cooperación económica y comercial en Zambia, Nigeria, Egipto y Etiopía con grandes inversiones en infraestructura.

El salto producido en las relaciones entre China y África durante el mandato de Hu Jintao ha sido espectacular. El comercio bilateral pasó de 10.600 millones de dólares en 2006 a 160.000 millones en 2011, en tanto las inversiones chinas en el continente africano pasaron de decenas de millones de dólares a 14.700 millones en 2011, un 60% más si lo comparamos con 2009. (Ríos, 2012, p. 160)

3.2. Xi Jinping: desafíos y visión propia

La elección del Xi Jinping al frente del PCCh en el año 2012 se tradujo de inmediato en un gran impulso integral a la diplomacia china: los mensajes, acciones y giras del nuevo liderazgo evidenciaron desde el primer momento una clara voluntad de desarrollar una visión propia que tuviese en cuenta tanto su trayectoria histórica como la necesidad de avanzar con los tiempos y mostrar una sensibilidad a la hora de establecer compromisos internacionales en temáticas de alcance universal. Este nuevo impulso tuvo por objetivo “la realización del sueño chino”, orientado por el deseo de lograr una armonía entre la “revitalización nacional y sus implicancias globales” (Ríos, 2016, p. 167). En esa dirección, se ratificaron los principios de nunca pretender la hegemonía ni practicar la expansión, sin por ello renunciar a los derechos e intereses legítimos que constituyen el núcleo de su pensamiento estratégico.

Hay que leer esa apuesta por el desarrollo pacífico como una desmentida sobre la literatura política de esos años sobre “la amenaza China”. En efecto, la política exterior de Xi Jinping no aspiró a mejorar el status nacional y global a costa de los intereses de terceros países sino a querer ganar profundidad y rotundidad en un momento de crisis económica global, que imponía a todos los países la necesidad de efectuar reformas. La prioridad fue la defensa de la diversidad y el diálogo entre civilizaciones, como lo señala Ríos (2016):

En sus visitas a la UNESCO o al colegio de Europa, Xi Jinping instó al aprendizaje mutuo y la tolerancia como claves de comprensión. Este punto de vista tiene una dimensión histórica y cultural, pero también contemporánea y plural, inspirando el compromiso como solución política del conflicto, huyendo de las presiones y de intervenciones militares externas que solo puede empeorar la situación. (p. 168)

En ese sentido, se advierten matices en la enunciación de los intereses vitales frente



frente a los posibles espacios de confrontación: Xi Jinping insistirá una y otra vez en el derecho de los pueblos a elegir de manera independiente su camino de desarrollo y a oponerse a la intervención en los asuntos internos de otros países. No hay una modalidad de desarrollo cuya validez sea universal ni un camino de desarrollo inalterable. De esta manera, se valida en contraposición la particularidad del modelo chino y se logra su aceptación como expresión de normalidad democrática.

Por último, para terminar de comprender la visión de Xi Jinping hay que considerar el concepto de “destino común”, que vendría a ilustrar no sólo la condición comunitaria objetiva del mundo que vivimos, en el que la interdependencia es un hecho irrefutable a las vistas de las consideraciones económicas, energéticas y climáticas, sino la promoción de la apertura y la inclusividad como dinamizadoras de una cooperación en beneficio mutuo, que tanto tiene manifestaciones globales como regionales bajo la noción de desarrollo sostenible como clave de entendimiento (Ríos, 2016, p. 169).

3.3. La política económica de la República Popular China

China, más allá de sus límites y fronteras geográficas, ha asumido el rol de núcleo de un sistema integrado de negocios basado en la interdependencia étnico-cultural, y está rumbo a ser considerado el epicentro político y económico de Asia. Esto se confirma en la profunda interdependencia económica entre China, Japón, la Península de Corea y el Sudeste de Asia (SEA), conformando un sistema económico sostenido por lógicas flexibles de apertura comercial y mínimas restricciones de inversión (IE). Cabe rescatar, a su vez, que esta fase de interdependencia profunda, abierta por las expectativas sobre la creación de una comunidad económica asiática, incluye a Taiwán y diluye, así, el perfil conflictivo de las relaciones entre ambas partes. “Este nuevo centro dinámico del capitalismo lo integran Japón, Corea del Sur y Taiwán, contrapesando la decadencia de las viejas potencias europeas y asiáticas” (Moneta y Cesarin, 2012, p. 40).

En su momento, China era responsable de un 20% de la demanda de cobre y aluminio. Hoy es el segundo mayor importador mundial de petróleo y su participación en el mercado mundial de la soja aumentó de un 2%, en el bienio 1995-1996, al 46%, en el bienio 2006-2007. Entre 2000 y 2006 la participación china en las importaciones mundiales se duplicó, pasando de 3,3% a 6,5%. En 2006, China también fue responsable de un 8% de las exportaciones mundiales, una participación sólo ligeramente inferior a la de Estados Unidos (8,6%). Dos años antes, la participación de Estados Unidos en las exportaciones mundiales duplicaba a la de China. Estos cambios han sido impulsados por un rápido proceso de industrialización y urbanización que han convertido a la potencia asiática en un importante demandante de recursos naturales y suministrador de manufacturas y bienes industriales. De este modo, en un período de tan solo 15 años las exportacio-



-nes de China evolucionaron de manufacturas simples e intensivas de mano de obra no calificada hacia productos de tecnologías más complejas. Por otra parte, el proceso de industrialización y urbanización de la economía china se ha acompañado del ingreso de un flujo considerable de inversiones extranjeras directas, las que han convertido a China en el principal receptor de IED del mundo en desarrollo.

En una perspectiva de largo plazo, la estructural dependencia energética y alimentaria opera como determinante para el establecimiento de alianzas gubernamentales cooperativas, promoción de estrategias asociativas empresariales y orientación de preferencias sobre inversión externa. Las tendencias sobre presiones en la demanda internacional de petróleo, minerales estratégicos, cereales y alimentos por parte de China se deducen del mayor consumo para uso interno (urbano e industrial) y los aumentos en el ingreso per cápita de la poderosa clase media urbana en formación. Como consecuencia "(...) la estrategia china de expansión en busca de fuentes de provisión de recursos naturales estratégicos en los últimos años se ha enfocado hacia el África y América Latina y el Caribe" (Bouzas, 2008, p. 293). Esta perspectiva de crecimiento sostenido opera sobre las expectativas relativas al aumento en los precios internacionales de commodities (petróleo, minerales, cereales) favoreciendo proyecciones de crecimiento en economías emergentes, entre ellas las latinoamericanas.

En 2010, China se convirtió en la segunda economía del planeta y poco después en el primer exportador mundial. Sus principales destinos de exportación son la UE, EEUU, Japón, los países de la ASEAN y la región administrativa especial de Hong Kong. Sus importaciones son en gran parte de Corea del Sur y Taiwán porque están compuestas por partes de los productos industriales que arman y exportan. China también es el primer destino de la inversión externa directa, superando a Estados Unidos, y paralelamente ya es una de las principales fuentes de ese tipo de inversión en el mercado mundial. Esto explica que con el incremento de sus compras y ventas, China sea hoy el principal socio comercial de numerosos países. Para 2006, este rol lo ocupaba Estados Unidos, que era el principal socio comercial de 127 países, comparado con China, que era el de 70. En 2012, China ya era el principal socio de 124 naciones y Estados Unidos de 76 naciones.

Por su competitividad, el gigante asiático tiene un superávit comercial estructural, y por este motivo y teniendo en cuenta el ingreso de capitales de inversión, tiene la mayor cantidad de reservas de divisas del mundo. Este dato es significativo ya que el 30% de esas reservas se encuentran invertidas en títulos del tesoro norteamericano, del cual ha pasado a ser el principal acreedor externo. En línea con estas consideraciones, afirma Sevares (2015): "El protagonismo de China en la economía y la política internacional se debe entender en la reestructuración del núcleo dinámico del capitalismo hacia el Asia-Pacífico cómo en el núcleo dinámico del capitalismo contemporáneo" (p. 21).



China es también uno de los grandes contribuyentes al crecimiento del PIB del mundo. Su aporte se ha hecho más notable después de la crisis financiera mundial. En el año 2000 China crecía a una tasa del 8,5% y representaba cerca del 3,6% del PIB mundial. Con ello, aportaba cerca de 0,3 puntos porcentuales del crecimiento mundial. Para 2010, la tasa de crecimiento de China fue del 10,6% y el país representó cerca del 9,2% del PIB mundial. Desde 2010, China ha contribuido con casi 1 punto porcentual al año a la tasa de crecimiento del PIB mundial, alcanzando a más del 40% de esa expansión en 2016 (Cepal, 2018). El año 2014 marcó el crecimiento mínimo interanual de China para los últimos 24 años: fue de 63.643 mil millones de yuanes, lo que se traduce en un crecimiento interanual de 7,4% a precios constantes. En el primer trimestre se registró un crecimiento interanual de 7,4%, en el segundo de 7,5%, y en los dos trimestres posteriores de 7,3 por ciento. Y cabe añadir que esta expansión de 2014 se ubicó levemente por debajo del objetivo de 7,5% propuesto por el gobierno. La proyección es clara: entre 1984 y 2014 el producto chino se incrementó más de 15 veces, lo cual equivale a una tasa de crecimiento interanual de 9,8 por ciento (FMI, 2015).

No es sorpresa entonces que, para el año 2016, China represente más del 15% del PIB mundial, y que haya sido la segunda economía de mayor tamaño después de los Estados Unidos. China posee el mayor PIB industrial del planeta, con el 22,5% del PIB industrial mundial. También es el mayor productor agrícola del mundo, con un 30% del valor agregado de la actividad agrícola mundial. El crecimiento de la economía china ha comenzado a estabilizarse en un rango que va del 6,4% al 6,7% en el trienio 2016-2018 (Cepal, 2018). Aunque este nivel es inferior a las tasas de crecimiento de dos dígitos que el país alcanzó durante los años posteriores a la crisis financiera mundial, sigue siendo uno de los más elevados del planeta.

3.3.1. La Nueva Ruta de la Seda

La percepción de China en el exterior ha dado un vuelco espectacular. Del “taller de mundo” que invadía los mercados por doquier con baratijas se pasó paulatinamente a una explotación sostenida de capacidad productiva e industria con aumento desmedido de la inversión exterior y un acoplamiento más sostenido en el sistema económico y financiero global. La creación del Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (BAII) y proyectos como la revitalización de las Rutas de la Seda, en su versión terrestre y marítima, le permitieron al gigante aumentar su influencia. En efecto, América Latina y África se han sumado al entorno “próximo” de Asia central, meridional o sudeste asiático, asegurándose una posición económica relevante con independencia del futuro de los acuerdos de liberalización impulsados por Estados Unidos.

Por otra parte, la promoción de nuevos acrónimos a distinto nivel (BRICS o CICCAs, OCS, etc.) y plataformas de diálogo regional (China-CELAC, China-África, CHINA-PECO, China-Países Árabes, etc.) sustentado en alianza con



Rusia y otros actores emergentes, le añaden profundidad estratégica y voluntad política para asentar una multipolaridad factual y progresiva. Aun si consolidar, su diseño e implementación se ha labrado en el último cuarto de siglo. (Ríos, 2018, p. 39)

Esto explica que la seguridad haya pasado a ser un tema prioritario, dado que en el teatro contiguo de sus mares China todavía debe enfrentar la compleja coexistencia con Japón y Estados Unidos. Washington, Tokio y Canberra envían buques de guerra y aviones militares en misiones de patrullaje en aguas disputadas. El riesgo de fricciones es notorio y creciente, y no falta quien señale esta delicada área como el escenario de una hipotética resolución de la “trampa de Tucídides”, que debiera determinar el signo de la potencia hegemónica en el siglo XXI. La combinación de recursos militares, estrategias económicas e iniciativas diplomáticas con el objeto de mantener la supremacía estadounidense en la región rivaliza cada día más con las aspiraciones chinas. Como señala Ríos (2018), una vez más:

Si bien el tiempo de los reinos tributarios ha pasado a mejor vida, utilizando la economía como punta de lanza, el PCCh articula una diplomacia de vecindad con la finalidad de reducir la influencia de Washington en la zona. (p. 40)

Pero China parece decidida a asumir más responsabilidades y hacer valer su renovada influencia en el escenario mundial. No obstante, toma en consideración que el orden actual favorece los intereses de EE.UU. y sus aliados, pero no tiene intención de plegarse sumisamente a él. Por el contrario, la visión china es que el equilibrio de poder global ha cambiado. Durante 2013 y 2014 se anunció la creación de dos nuevas entidades crediticias internacionales para el financiamiento de proyectos de infraestructura y desarrollo. Ellas son el Asian Infrastructure Investment Bank (AIIB) y el New Development Bank (conocido como “Banco de los BRICS”, por ser creado e impulsado por dicho bloque de países). El AIIB se creó para financiar proyectos de infraestructura en Asia dado que la asistencia crediticia del FMI y el Banco Asiático de Desarrollo resultaban insuficientes. La mayor parte del capital inicial fue suministrado por China, lo cual incrementa su capacidad de influencia en la región frente a EE.UU. y Japón, que expresaron reparos ante el lanzamiento del AIIB. Esta entidad crediticia tiene hoy como socios extra-regionales a Reino Unido, Francia, Italia, Alemania y Brasil.

Otro aspecto que no podemos dejar de mencionar es que desde el comienzo del siglo XXI China inicia una agresiva política de expansión como emisor de flujos de IED, con importante apoyo de entidades crediticias estatales. La misma se orienta a la realización de inversiones consideradas estratégicas, y esto incluye la compra de firmas occidentales con personal técnico altamente calificado y dueñas de patentes, avanzando notablemente en el plano tecnológico. (Slipak, 2017, p. 04)



A partir de estos datos podemos apreciar cómo China no solamente se consolidó como la "fábrica del mundo" sino también que, sobre la base de ese poderío económico, disputa directa e indirectamente la primacía del dólar y de la capacidad del único "gendarme" planetario: Estados Unidos. Por ello, a pesar de las asimetrías aún vigentes entre ambas potencias, se puede afirmar que nos encontramos en un contexto global de disputa por la primacía hegemónica. China ha comprendido que el incremento de su influencia sobre los eventos mundiales (no sólo sobre la exportación) requiere de instrumentos e instituciones que van más allá de la producción de bienes industriales a precios competitivos.

Este es el marco a partir del cual ha acordado con países de la región el desarrollo de un área que garantice, mediante la construcción de obras de infraestructura, la expansión del tráfico externo, tanto de las exportaciones como de las necesarias importaciones, en especial de materias primas críticas, entre ellas alimentos y energía. El plan lleva el nombre de "Nueva Ruta de la Seda" (BRI, por Belt and Road Initiative) e inició en 2015. Se propone la profundización de la proyección internacional de China. Está compuesto por dos proyectos simultáneos de comunicación con Asia, África y Europa, la ruta terrestre y la ruta marítima, manteniendo el nombre de la histórica ruta de los mercaderes que transportaban la muy renombrada seda china a Europa. Es un proyecto de creación de infraestructuras (puertos, vías ferroviarias, rutas terrestres, terminales, centros de logística y distribución, etc.) que incluye a 65 países con una población de 4.400 millones, el 30 % del PBI mundial. China es el principal financiador de las obras en la mayoría de los países involucrados.

La parte de desarrollo de infraestructuras, con la dimensión colosal que implica, es sin embargo una parte del ambicioso proyecto. El desarrollo potencial de los países involucrados hará que el centro de la economía mundial se corra del Atlántico Norte (EEUU y Europa Occidental) hacia el corazón de Asia, con China en su centro, como fue durante la mayor parte de la historia hasta la aparición de occidentales en sus costas. La parte fundamental de este mega proyecto es cambiar la visión de los países involucrados respecto a China y entenderlo como un plan de desarrollo integral de toda la región, que incluye la integración financiera con la expansión de acuerdos de swaps de monedas sin utilización del dólar. Ello será reforzado con la internacionalización del Yuan en la década de 2020. (Molinares, 2019, p. 63)

El proyecto es llevado adelante por el Asian Infrastructure Investment Bank (AIIB) y el Silk Road Fund, y administrado por la Shanghai Cooperation Organization. No es sólo el vehículo de exportación de mercaderías chinas a esos países, con llegada a Europa por dos vías (por tierra hasta Rotterdam, Países Bajos, y por mar hasta puertos italianos), sino que al mismo tiempo es un acceso a fuentes de energía (pe-



-tróleo) en Medio Oriente, entre otros de los objetivos geopolíticos del proyecto. El objetivo geoestratégico es meter una cuña –ofreciendo el desarrollo a esas áreas– en la influencia económica y militar que ejerce Estados Unidos en los países que rodean a China, y garantizar vías de acceso a los materiales críticos que pueden frenar su propio desarrollo, en especial el petróleo.

3.3.2. Política energética y financiera

A pesar de su creciente importancia estratégica, el petróleo no constituye el principal combustible consumido por China, dado que su economía tiene como base energética el carbón, el cual se ha constituido por décadas en la base de su desarrollo industrial. La abundancia de este recurso, coyuntura que se ha revertido en la última década hasta el punto de importar carbón en los últimos años, permitió a China una larga autosostenibilidad energética. Esta situación tiene como contracara la gravísima degradación ambiental, situación que ha llevado a las autoridades políticas a asumir con énfasis este problema, al punto de incluir el necesario cambio del mix energético como uno de los principales ejes del Plan de Acción Estratégico para el Desarrollo Energético 2014-2020 (PAEDE).

Más allá de la intención de avanzar hacia una matriz menos contaminante y más eficiente, al 2013 el carbón representaba el 66% del consumo energético; el petróleo era el segundo combustible en orden de importancia, ubicándose en alrededor del 20%, mientras la hidroelectricidad apenas el 8% y el gas natural el 5%; la nuclear y las renovables no convencionales sumaban el 2%. La orientación política del PAEDE buscaba lograr una reducción de 4 puntos en el consumo de carbón llevándolo al 62% para el año 2020 (Reyes, 2016). De igual manera cabe resaltar una continuidad en la estrategia de proyección internacional y búsqueda de nuevos activos e inversiones en hidrocarburos en Asia, África y América Latina. Estas han logrado diversificarse mucho en los últimos años y hoy apuntan a una mayor complejidad técnica y contextos políticos menos conflictivos para sus inversiones (EIA, 2015).

Las NOCs chinas han demostrado una asombrosa capacidad para proyectarse a nivel internacional. Esta tendencia refleja intereses nacionales –determinados por consideraciones de política exterior, seguridad energética nacional– y corporativos, vinculados a consideraciones de rentabilidad de las inversiones en el exterior. Esto ha llevado a una reestructuración de las NOCs, orientada a obtener mayores niveles de competitividad en los mercados, apoyado por una política de apalancamiento financiero y diplomático estatal, que se ha traducido en inversiones y nuevos activos en Medio Oriente, África, Norteamérica y América Latina.

El renminbi se ha convertido en una moneda cada vez más importante como activo de reserva. El 1 de octubre de 2016, el Fondo Monetario Internacional incorporó el renminbi como parte de las monedas que formarán los derechos especiales de giro



y, por tanto, podrá ser empleado como una de las monedas para otorgar préstamos. De igual forma, el banco central de China ha anunciado recientemente que más de 60 países y regiones cuentan con el renminbi dentro de sus reservas internacionales. De hecho, el Banco Central Europeo invirtió el equivalente a 500 millones de euros de sus reservas en renminbis. En la región, diversos países han anunciado el uso del renminbi dentro del portafolio de las monedas que integran sus reservas. Asimismo, el renminbi ha sido incluido en el portafolio de fondos soberanos de diversos países.

China también es oferente de liquidez en los mercados financieros. Desde 2008, el Banco Central de China ha firmado al menos 30 acuerdos (canje de monedas) con distintos bancos centrales, por montos que superan los 474.000 millones de dólares. Dentro de este grupo se incluyen la Argentina, Brasil, Chile y Surinam. (Cepal, 2018, p. 23)

Estos acuerdos han sido empleados para promover el comercio bilateral y fortalecer posiciones de reserva.

4. Propuesta de intervención – La geopolítica china vista desde las inversiones en Argentina y el Mercosur

4.1. Inversiones estratégicas de las empresas chinas en Argentina

En el Capítulo anterior se ha analizado la política exterior, económica, energética y financiera de la RPCh desde su emergencia como nuevo actor mundial hasta la configuración de la denominada “Nueva Ruta de la Seda”, que impulsó nuevas relaciones con África y América Latina. Ese diagnóstico nos ha servido para comenzar a comprender y precisar los enormes beneficios que la relación económica con el gigante asiático le ha dado a nuestra región, plasmados en crecimiento económico, mejora del sector externo y mayores ingresos fiscales. Pero esto no está exento de desbalances varios, que se corresponden mayormente a la cristalización de un esquema que conlleva la especialización primaria por parte de los países de América Latina, lo cual plantea un desafío en lo que refiere a la protección y el desarrollo industrial-tecnológico regional. En el presente Capítulo abordaremos con detenimiento esa intrincada red de relaciones –desiguales– entre China y el Continente haciendo especial hincapié en las relaciones diplomáticas y comerciales con Argentina y el Mercosur, en lo que habremos de llamar siguiendo a Julio Sebares la cooperación “Sur-Sur”, o la promesa (¿quizás problema?) de la diversificación en un mundo multipolar.

Queda así delineada nuestra propuesta de intervención: el análisis de las inversiones en nuestro país y en la región de las empresas estratégicas de la Repú-



-blica Popular China servirá para demostrar la estrategia geopolítica del gigante asiático –descrita en las secciones precedentes– y brindará una posible resolución de la hipótesis presentada en la Introducción de nuestro estudio, según la cual la desigualdad que hoy presenta el entramado de relaciones bilaterales con el gigante asiático se debe en gran parte a las propias debilidades de cada una de las economías nacionales que integran el Mercosur sumado a la ausencia de estrategias de mediano y largo plazo para las negociaciones como bloque regional.

No son pocos los autores que sostienen que nuestro país tiene una relación “estratégica integral” con China (Restivo y Ng, 2015, p. 30), la cual a su vez define una alta prioridad para Beijing. Desde ya que existe una asimetría fundamental, marcada por la diferencia entre ser un Estado centralizado con claros objetivos en la arena internacional y regional y otro cuyo sistema de decisiones es más trabajoso y cambiante por el juego democrático.

El *Libro Blanco sobre América Latina* publicado en China en el año 2008 sentó las bases de la cual es posible inferir los objetivos de la política exterior china para nuestra región. El anuncio del “(...) concepto de complementariedad como guía, dejó en claro que América Latina podría proveer energía (petróleo), alimentos y minerales” (Zuazo y Rohmer, 2012, p. 65). Como hemos visto, la complementariedad estratégica que aquí se cita responde a los principios de la nueva visión china sobre su rol global. En el caso argentino, encontramos ese marco formal en la firma del Memorando de Entendimiento para la Promoción de Inversiones Chinas en Argentina, en el año 2010. Ese documento dejó asentado cuáles serían los sectores estratégicos de las inversiones del gigante asiático en los años posteriores: sectores de energía eólica, biocombustible, minería, procesamiento de alimentos, infraestructura y transporte, industria forestal, productos farmacéuticos y veterinarios, maquinaria agrícola y energía. Estos dos últimos son todavía en la actualidad sectores especialmente importantes porque amplían las posibilidades de las manufacturas en tecnologías de alimentación, rubros en lo que Argentina tiene una gran competitividad.

4.1.1. La balanza comercial: exportaciones

En el año 2008 las exportaciones argentinas ascendieron a USD 6.100 millones. Hasta ese año nuestro país había mantenido un superávit comercial con la potencia asiática. Sin embargo, a partir de 2009, a pesar de que el volumen de las exportaciones argentinas se mantuvo alrededor de los USD 6.000 millones, las importaciones procedentes del país asiático crecieron hasta los USD 10.500 millones (para 2011), provocando un déficit para nuestro país de USD 4.500 millones (Sevares, 2015, p. 54). Pero para lograr una cabal comprensión de lo que significó este vuelco en la balanza luego de 2008 quizás convenga tener un rango de perspectiva más amplio. En los veintiún años que separan 1992 y 2013, el intercam-



-bio bilateral entre Argentina y China, en dólares corrientes, aumentó un 4475% pasando de USD 324 millones a USD 14.836 millones. Esta dinámica implicó una tasa de crecimiento promedio anual de 20%. Las exportaciones de Argentina hacia China significaban un 61,7% del comercio total bilateral en el año 1992 y retrocedieron a 41% para el año 2013. Pasaron de sumar USD 200 millones a USD 6085 millones a valores corrientes en 2013 –un 7,2% respecto de 2012–. Durante este período, a su vez, y comparando los extremos, las exportaciones argentinas a dicho país crecieron un 2941%, a razón de 17,7% promedio anual (Cámara Argentina de Comercio Departamento de Economía, 2015).

Ahora bien, tanto se ha multiplicado el comercio bilateral que China se ha convertido en nuestro segundo socio comercial, y esto a pesar de que en los últimos años la relación ha comenzado a caer en lo que concierne a nuestros intereses: “La Argentina representa un 0,4% en el intercambio comercial con el mundo de China, por lo que el hecho de que la Argentina tenga un superávit o déficit le resultaría indiferente a China” (Restivo, 2015, p. 92). Teniendo en cuenta esto, se debe equilibrar la balanza comercial o, al menos, mejorar el perfil del intercambio con más valor agregado y trabajo local en las exportaciones argentinas. Para dar una idea, en el año 2014 el comercio entre Argentina y China alcanzó los USD 12.931 millones, un 12,8% inferior al registrado en 2013. China redujo sus compras a Argentina en un 13,8% y sus ventas en un 12,2% en comparación al año 2013, totalizando las importaciones USD 5.247 millones y las exportaciones USD 7.683 millones. Los números arrojan que China mantuvo en ese período de retracción un superávit en su balanza comercial con Argentina, totalizando USD 2.436 millones. Los principales rubros de la exportación fueron –y siguen siendo– las semillas y frutos de oleaginosas, el petróleo crudo, grasas y aceites vegetales. La soja (en particular el aceite) que importa China, tiene en Argentina a su principal proveedor; esto implica también que las exportaciones argentinas tienden a concentrarse en estos productos. Alrededor del 85% de las exportaciones a China son soja y derivados, y el resto está compuesto de varios productos primarios. Asimismo, la composición de las exportaciones se presenta poco diversificada, con ocho productos que concentran el 95% de las ventas al país asiático: porotos de soja (71%), petróleo (11,5%), aceite de soja (4%), cueros y pieles (1,9%), carnes (1,2%), tabaco (0,9%), residuos alimenticios (0,8%) y lana (0,6%). Aunque además de soja y aceite derivado nuestro país exporta –en montos reducidos– leche maternizada, tabaco, suero, lácteo, aceite de maní, carne de pollo, cebada, lana, vino en botella, calamares, algodón, aceites de girasol, crustáceos, aceite esencial de limón, jugo de uva y mosto, maderas en bruto y alimentos para mascotas, la soja es claramente la vedette del intercambio. Al punto de convertirse en motivo de una preocupación que ya tiene neologismo propio: la sojización de la relación bilateral. La ex Presidenta Cristina Fernández de Kirchner, en su última gira por el gigante oriental, oficializó la queja:

Argentina no puede seguir con el 82% de sus exportaciones a China en cua-



-tro productos de escaso valor agregado y del otro lado recibir 98 % de altísimo valor agregado y con mayor nivel de divisas. Sobre todo teniendo en cuenta el tamaño de una economía y de la otra. (El litoral, 16/07/2010)

4.1.2. La balanza comercial: importaciones

Si lo anterior es una síntesis de las exportaciones de Argentina a China, muy distinta es la situación en el recorrido histórico de nuestras importaciones. En 1990, se firmaron el Acuerdo de Establecimiento del Mecanismo de Consulta Política y el Acuerdo sobre la Promoción del Establecimiento de Empresas Conjuntas. Para ese mismo año menos del 0,5% de las importaciones provenían del país asiático (Centro de Economía Internacional, 2007, p. 6). En el año 2000 se firmó el Acuerdo Bilateral de Adhesión de China a la Organización Mundial del Comercio. En su articulado se establecieron las desgravaciones arancelarias para productos argentinos, así como también el mantenimiento de instrumentos de protección sobre importaciones chinas por parte de la Argentina, acordes a las normas establecidas por la OMC. Se acordaron entonces reducciones arancelarias sobre setenta y ocho productos solicitados por la Argentina, en su mayoría agropecuarios, siderúrgicos y del complejo oleaginoso (soja y aceites). Además, se acordaron algunas limitaciones a las importaciones chinas de textiles, juguetes y calzado, con el fin de evitar daños a la industria nacional en sectores considerados sensibles. Las importaciones argentinas provenientes de China pasaron desde ese momento de representar el 38,3% del comercio total entre estos países, en el año 1992, al 59% en el año 2013. Si se toma en valores corrientes, en el año 1992 China exportaba cerca de USD 124 millones hacia nuestro país, mientras que para el 2013 el número asciende aproximadamente a USD 8.750 millones.

A finales de 2002, un total de 28 empresas chinas estaban registradas en el país con una inversión total de USD 11 millones 240 mil mientras Argentina tenía invertidos en la nación asiática USD 68 millones 960 mil (Consultado Cámara Argentino-China de la Producción, la Industria y el Comercio). En el año 2004 el gobierno del presidente Néstor Kirchner reconoció el Estatus de Economía de Mercado de China. Esto significó reducir las posibilidades de hacer uso de mecanismos de defensa comercial. Ese año China exportó hacia la Argentina aproximadamente USD 1.400,93 millones. Estas importaciones a nuestro país estaban compuestas en su mayoría por textiles, productos químicos, pesticidas agrícolas, herramientas manuales y eléctricas, maquinarias, partes para computadoras, electrodomésticos, etc. En efecto, durante el bienio 2004-2006 las compras de la Argentina a China estuvieron concentradas en máquinas y aparatos (52%) y en productos químicos (14%) (Centro internacional, 2007, p. 27). Para el año 2007 las importaciones argentinas de China representaron un total de USD 5.094 millones, número que se incrementó en un 39% al año siguiente, dando un total de USD 7.105 millones. Ese año puede marcarse como el inicio del declive de la balanza positiva en las relacio-



-nes comerciales con el gigante asiático: el saldo negativo fue de USD 714 millones, ya que las exportaciones argentinas alcanzaron a USD 6.390 millones. Y esto, a pesar del aumento del precio internacional y volumen de las materias primas y commodities que la Argentina exportó a China. El efecto de que la balanza comercial pasara a ser deficitaria para la Argentina generó la aplicación de medidas restrictivas con el objeto de defender al sector industrial nacional, pero esto no impidió el incremento de las importaciones chinas en los siguientes rubros: glifosato y su sal, ácido fosfonometiliminodiacético, motocicletas, computadoras portátiles y aparatos y maquinarias.

Para el año 2009, el comercio bilateral alcanzó los USD 7.789 millones. Al año siguiente se produjo una suba del 65,6%, dejando como saldo USD 12.918 millones. Según la base a datos del INDEC, las importaciones de China totalizaron USD 7.649 millones y en consecuencia Argentina tuvo un déficit de USD 1.853 millones. Llegado el tercer trimestre de 2011 el comercio se expandió un 30,7% respecto a igual período del año previo. Las exportaciones argentinas tuvieron una expansión de 20,2%, mientras que las importaciones provenientes de China se incrementaron un 40,9% interanual. Tan solo dos años después, las importaciones argentinas provenientes de China llegaron a representar el 59% del comercio total entre estos países. Si se toma en valores corrientes, en el año 1992 China exportaba cerca de USD 124 millones hacia nuestro país, mientras que en el 2013 exportó aproximadamente 8750 millones de dólares –un 11,2% más que en 2012. Maquinarias y equipos de transporte fueron los principales productos importados por nuestro país ese año, con una participación de 55,7 por ciento.

El recorrido que hemos descrito finaliza en China ya posicionado como segundo socio comercial de Argentina, tanto como destino de las exportaciones como origen de las importaciones. En ambos casos, detrás de Brasil y antes de Estados Unidos. El peso de la tecnología de origen chino se siente cada vez más en el saldo de la balanza comercial. Hoy están creciendo mucho las importaciones en todas sus formas: electrónica, línea blanca, y bienes de capital. La importación de bienes de China y Brasil es el principal origen de la presión competitiva que enfrentan las Pymes industriales nacionales en los últimos años, en especial en los sectores textiles, prendas de vestir, juguetes, productos de cuero y calzado, aparatos eléctricos, electrónicos e instrumentos de precisión y automotores y autopartes. Lo interesante es que ya para el año 2007 comenzaba a vislumbrarse este escenario (Wasilevsky, 2007).

En lo que concierne a su composición, las importaciones de China se caracterizan por su gran diversificación siendo que los tres productos principales que ingresan al país solamente representan el 8,6% del total. En cambio, Argentina tiene un 95% de sus exportaciones concentradas en apenas tres productos. En esto contribuye la cantidad de bienes que se comercian en ambos sentidos: en 2011 Argentina solo le



vendió 593 productos, un nivel considerablemente bajo si se tiene en cuenta que a todo el mundo se envían más de 6.400. Mientras que, en el mercado local, los argentinos accedieron a un amplio abanico de 4.442 productos provenientes del país asiático. Es importante destacar que la composición de los productos que exporta Argentina a China tiene un nivel de valor agregado menor que aquellos que importa.

4.1.3. La diplomacia del renminbi. Inversiones y financiamiento al viejo socio del Sur

Las visitas oficiales de Xi Jinping a la Argentina en el año 2014 y de Cristina Kirchner a China al año siguiente fueron no solo episodios de acercamiento entre los países sino de la elevación de la relación a una instancia superior, lo que quiere decir: hacia una asociación estratégica integral. Como corolario de las reuniones de ese año se firmó un acuerdo marco en distintas materias, incluyendo lo económico. Este acuerdo, conocido como el “Convenio Marco de Cooperación Económica e Inversiones”, señala aquellos sectores en los que ya existe participación china, aquellos en los que desea tener presencia y proyectos de gran envergadura, como la construcción de centrales nucleares, represas y un observatorio espacial.

De todas formas, Argentina no deja de ser una de las “paradas” del incremento de las relaciones entre China y América Latina, fenómeno que se encuentra reflejado en el redireccionamiento de sus inversiones extranjeras, bajo la aspiración china de la internacionalización de sus empresas. Este proceso ha sido conocido como “going global” y consta de beneficios en medidas fiscales o facilidades de financiamiento para invertir en el exterior. El comportamiento de las empresas chinas demuestra una curva de aprendizaje creciente, ya que se visualiza una profunda evolución en sus capacidades. La radicación de las firmas en otros países, por ejemplo, ha sido impulsada por presentar diversos beneficios tangibles, como el conocimiento directo del mercado destino y el salto de barreras aduaneras. De la misma manera, esta estrategia ha demostrado la importancia simbólica y material de que China tenga “empresas emblemas” con actividad fuera de las fronteras, especialmente tratándose de un país que ha llegado de forma tardía al desarrollo industrial

Durante los últimos años, el destino de las inversiones china recayó a nivel regional, principalmente, a sectores energéticos, recursos naturales, transporte e infraestructura. En ese sentido es tangible el interés del capital chino en aquellas actividades que permiten la articulación de los mercados, la complementariedad de las estructuras económicas y el abastecimiento de recursos considerados esenciales dado su elevado consumo. Otro sector que ha revestido importancia crítica es el agroalimentario, dada la preocupación china por el logro de la seguridad alimentaria en su población. La compra por parte del conglomerado estatal COFCO de la mayoría accionaria de las dos exportadoras de granos más grandes de Argen-



Argentina (Nidera y Noble) es una clara evidencia de lo señalado y la importancia estratégica de cubrir toda la cadena productiva, desde la obtención de la semilla hasta el puerto de exportación. En el mismo sentido, existieron millonarias inversiones en el sector energético a través del ingreso a la escena nacional de las petroleras estatales CNOOC y SINOPEC, dada la necesidad de superar el cuello de botella de la matriz energética china y su dependencia al carbón. Una de las características esenciales a destacar es que gran parte de la IED tiene como protagonistas a sociedades del Estado, o la participación accionaria del Estado es mayoritaria.

Por otra parte, el acercamiento de posiciones también ha sido visible en la firma de diversos acuerdos de swap, con el objetivo de promover las relaciones económicas bilaterales y, de forma simultánea, favorecer el stock de reservas en el país.

A esto debe añadirse que el intercambio de divisas forma parte del objetivo a largo plazo de China para internacionalizar su moneda, lo cual evidencia su cuestionamiento a la arquitectura del sistema financiero internacional y la necesidad de abandonar la hegemonía del dólar. En efecto, diversos acuerdos de intercambio de moneda han sido promovidos en más de una veintena de países.

Para finalizar este apartado nos detendremos en el financiamiento otorgado tanto al sector público como al privado por bancos chinos. Este es un punto importante de nuestra investigación porque devela ciertas desventajas a nivel local, dado que al no tener la inversión extranjera regulada se ven afectadas industrias con cierto grado de desarrollo (como la ferroviaria), al mismo tiempo que la compra de empresas ya existentes no implica la transferencia tecnológica: por el contrario, requiere la importación de bienes de capital y materiales desde China. Esta desigualdad en el intercambio, y por ende en los beneficios, puede ser un punto a cuestionar en lo que refiere a la idea de que el comercio con China es armonioso o asentado en una relación de tipo Sur-Sur del cual hablaríamos en Introducción, dado que demuestra la acentuación de las asimetrías de las respectivas estructuras económicas.

En febrero de 2019, el Banco Central de la República Argentina autorizó la instalación del Bank of China, el segundo banco comercial del país asiático, el que invertiría USD 50.000 millones. En 2013, ingresó al país el ICBC mediante la compra del Standard Bank. La compañía China Railway Construction Corporation Limited firmó un contrato para renovar 1.020 kilómetros de vías del ferrocarril San Martín Cargas, en el tramo que va desde Mendoza hasta los puertos de Rosario y Buenos Aires, así como la construcción de 220 kilómetros de vía entre Rufino y Santa Teresa (Santa Fe). En su primera etapa, el proyecto es de USD 1.089 millones y tiende a quintuplicar el volumen de cargas: de las actuales 1,5 millones de toneladas actuales a tres millones en 2025, y a ocho millones en 2030 (Calzada y Remseier,



2019). La empresa china Shanghai Potash Engineering, por su parte, estaría evaluando invertir en las minas de potasio de Mendoza retomando el proyecto "Potasio Río Colorado", cuya explotación fue dejada sin efecto en el año 2013 por la minera Vale por los bajos precios de las materias primas en aquel momento. El proyecto original comprendía una inversión de USD 6.500 millones para extraer 4 millones de toneladas anuales, pero actualmente se estaría analizando una inversión menor, del orden de los USD 1.500 millones. Para China, este mineral es importante ya que consume el 20% del potasio mundial e importa el 50% de lo que consume. La intención de Mendoza es generar valor agregado industrializando el potasio en Malargüe en lugar de exportarlo sin procesar. Por último, en julio de 2019 la aseguradora People's Insurance Company of China (PICC), la más grande de ese país y enfocada en las inversiones que realiza China en el marco de la iniciativa de la nueva Ruta de la Seda (Dang Dai, 2019), anunció el inicio de sus actividades en la Argentina.

4.2. China y Mercosur: TLC o cooperación

El comercio entre China y Latinoamérica y el Caribe aumentó de USD 1.000 millones en 1990 a USD 261.000 millones en el 2012, como resultado de la ampliación de relaciones diplomáticas y comerciales emprendidas por ambas partes. Sus inversiones en la región se dirigen principalmente a sectores de recursos naturales y responden a las necesidades de abastecimiento de China. Ahora bien, las características y el volumen de las inversiones del gigante asiático no dejan de reproducir esquemas asimétricos al estilo centro-periferia, lo cual presenta el desafío de pensar de qué manera el Mercosur puede reconvertir este esquema, además del perfil de intercambio. Pensando el Mercosur desde la estrategia China, los países del bloque no

(...) actúan de forma conjunta ni coordinada, a pesar de que esto aumentaría su poder de negociación con China. Un ejemplo destacado en este sentido fue la negociación de Argentina y Brasil con respecto al reconocimiento del país asiático como economía de mercado, desarrollada en 2004 en ocasión de la visita del presidente Hu Jintao a ambos países. (Sevares, 2015, p. 181)

Teniendo en cuenta este panorama, advierte Félix Peña (2013) que

(...) es necesario tener en cuenta el cambio del escenario internacional de la última década y que, debido a la emergencia china y a su creciente presencia en la región. Los países de la región tienen un margen de acción y opciones que en la década del '90.

A su vez, esta visión estratégica anclada en el concepto de complementariedad es la



que explica que la petrolera estatal china CNOOC haya comprado el 50 por ciento de Pan American Energy a los Bulgheroni. Y también que entre 2010 y 2011 el gigante asiático haya invertido USD 15.600 millones a lo largo y ancho de América Latina, principalmente en el sector de la energía y los recursos naturales.

Esta nueva reconfiguración tiende a erosionar al bloque regional, que ya atravesaba fuertes tensiones internas, en abierto perjuicio de sus integrantes por el comercio intrarregional, el cual, si bien es bajo, la proporción de exportaciones intrarregionales es muy elevado: el 80% de las exportaciones de manufacturas del Mercosur va a los mercados de América del Sur, y el comercio automotriz se beneficia de un acuerdo sectorial entre Argentina y Brasil. Peña (2013) señala en su informe una idea que merece atención: recuerda que en el 2012 el Primer Ministro chino propuso negociar un Tratado de Libre Comercio entre China y Mercosur y que este último nunca contestó, ni se iniciaron evaluaciones y negociaciones sobre los beneficios y perjuicios que pudiera tener un acuerdo de esta naturaleza con el gigante asiático. Por su parte, Sergio Cesarin sostiene que la estructura de comercio con China hace indispensable la participación del Mercosur en las negociaciones con el país asiático. Esto se debería a que las exportaciones están concentradas en las manos de empresas agroalimentarias transnacionales que están insertas en redes globales de aprovisionamiento y comercialización; en consecuencia, queda poco margen para incrementar “capacidades nacionales” de negociación ante actores económicos externos como China (Cesarin, 2010).

Ya en 2011 China exportó al Mercosur USD 48.451 millones, un 34,5% más que en 2010, mientras que importó desde el bloque sudamericano por USD 51.033 millones. No obstante esos números, deberemos recalcar que

(...) la balanza comercial positiva para el Mercosur se debe a la incidencia del volumen de comercio de China con Brasil. El resto de los socios no corre con la misma suerte. Por ejemplo, la Argentina tiene un déficit comercial con el gigante asiático. (La Nación, 26/06/2012)

A lo largo de los últimos años China ha logrado firmar Tratados de Libre Comercio con Chile, Perú y Costa Rica y mantiene, a su vez, un sistema de consultas con la Comunidad Andina de Naciones (Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú), al igual que con el Mercosur y con el Grupo de Río. Ha celebrado numerosos acuerdos y compromisos de cooperación, sostiene un foro abierto con CELAC y continúa impulsando la factibilidad de un tratado comercial con el Mercosur. En las siguientes páginas analizaremos ese “vaivén” estratégico por parte de China entre TLC bilaterales, por un lado, y acuerdos de cooperación con el Mercosur, por el otro.

El gigante asiático ha propuesto la factibilidad de un tratado comercial al Mercosur cuya respuesta como señalamos todavía se adeuda. Este escenario explica en parte



que los TLC con China no han registrado ningún tipo de avance significativo y que por ahora solo hablemos de cooperación en lo que respecta a los integrantes del Mercosur, algo que responde a una estrategia individual de cada uno más que una estrategia del bloque con un actor extrarregional. A su vez, así como se encuentran alejados de una posible vinculación vía TLC con China, los países del Mercosur también lo están en lo que respecta a la firma del mismo tipo de Tratados con los Estados Unidos. El caso de Paraguay es casi una excepción, siendo uno de los 23 países que aún tiene relaciones diplomáticas con la República de China (Taiwán), pero esto no debería ser un condicionamiento a la hora de estudiar las implicancias de un potencial TLC con la región (Berjano y Velloso, 2015, p. 51).

Xulio Ríos, director del Observatorio de Política China, destaca en las relaciones con los países latinoamericanos "el tono constructivo empleado por las delegaciones presentes en el evento y muy especialmente debe significarse la decisión de Lima de suscribir el memorándum de la Iniciativa" (II Foro Ruta de Seda, 2019). En su opinión, el hecho es más relevante aún "tras una nueva gira por la región del secretario de Estado, Mike Pompeo, cargando a diestro y siniestro contra China", lo que le lleva a concluir que "el patio trasero ya no es lo que era".

De todas formas, aunque ha avanzado notablemente en la región latinoamericana, China todavía no consigue inducir a los grandes países a integrarse plenamente en la "Nueva Ruta de la Seda". En efecto, Brasil, Argentina, México y Colombia no forman parte del proyecto, aunque Buenos Aires mantiene excelentes relaciones con Pekín y los acuerdos van a más, como lo demuestra la firma de la Carta de Intención bilateral para la construcción de la cuarta central nuclear con un préstamo chino de USD 10.000 millones.

(...) China no tiene prisa, avanza donde tiene menos resistencias y va practicando el tradicional juego de 'go', que a diferencia del ajedrez, no consiste en un enfrentamiento frontal (dando jaque mate), sino en ir rodeando al enemigo, ganando territorios hasta aislarlos. China ya tiene acuerdos con varios países del Pacífico (todos los sudamericanos menos Colombia) que son claves para el comercio con esta región. (Berjano y Velloso, 2015, p. 52)

En este punto, conviene recordar que los Tratados de Libre Comercio (TLC) delimitan zonas en las cuales los países miembros han firmado estos acuerdos con el objetivo de eliminar tarifas, cuotas y preferencias en la mayor parte (o en la totalidad) de los productos y servicios comerciados entre los países. China mira este tipo de tratados como una nueva plataforma –o una segunda etapa del proceso de apertura iniciado en 1978– para acentuar su apertura al exterior. Es de destacar que de los 13 TLC que China ha firmado, tres se encuentran en América Latina, dos de ellos con miembros de la Alianza del Pacífico y un tercero con Costa Rica, que actual-



-mente es observador y candidato a miembro pleno de la Alianza del Pacífico.

Esto no es casual, ya que al observar la situación en América Latina se puede ver una fragmentación entre la parte del Atlántico y la del Pacífico. Según estimaciones de Bloomberg en base a datos de diversas fuentes, mientras se esperaba que para el año 2014 los países atlánticos (en particular los grandes actores del mercosur: Argentina, Brasil y Venezuela) crecerían a tasas menores del 1%, los del Pacífico (Chile, Colombia, México y Perú) lo harían a tasas superiores al 4%. (Berjano y Velloso, 2015, p. 53)

Esto no quita que varios países de la región –como Brasil, Venezuela y Argentina– se han beneficiado de una década de precios de los commodities altamente favorables. Aun así, se siguen registrando tasas de crecimiento más bajas que en los vecinos del Pacífico. La postura en cuanto al comercio internacional es lo que probablemente explica gran parte de esta división oceánica en América Latina: por un lado, los miembros de la nueva y pujante Alianza del Pacífico han buscado incrementar su competitividad y comercio internacional mediante la reducción de barreras arancelarias, mayor apertura comercial y búsqueda de nuevos mercados. Un buen ejemplo de esto es el caso del Perú, el cual bajo la dirección del presidente Humala ha cerrado exitosamente Tratados de Libre Comercio con China, Estados Unidos y la Unión Europea. Por otro lado, el Mercosur a lo largo de los años ha tomado una postura opuesta y se ha vuelto cada vez más proteccionista. Baste recordar las negociaciones con la Unión Europea por un área de libre comercio (iniciadas en el año 1995 con la firma del acuerdo marco y semi finalizadas en el 2019), así como también la propuesta nunca respondida al Primer Ministro chino Wen Jiabao en el año 2012 de analizar la posibilidad de un tratado entre China y el Mercosur –a la cual ya hemos hecho referencia.

En cuanto a las motivaciones chinas a la hora de firmar TLC con América Latina (y el Pacífico en particular), se observa que no se trata solamente de una estrategia de tipo comercial sino que también responde a una máxima del orden de la geopolítica: aquellos mercados que uno conquista (China), el otro los pierde (Estados Unidos). Los países del Pacífico, como se ha mencionado anteriormente, son los que muestran una mayor apertura y dinámica, aunque también los hay que cuentan con un TLC con los Estados Unidos. De tal forma que teniendo presente las estrategias globales, para los Estados Unidos los TLC deben ser considerados no solamente como meros instrumentos de liberalización comercial e inversiones sino también como una jugada geopolítica de China dentro de su “patio trasero”.

En resumen, en su búsqueda de autonomía económica y política, la mayoría de los países de la región cuentan hoy con apoyo en China: a ojos de los gobiernos surgidos en la región, esta nueva dependencia –que se estaría buscando con la esperanza de convertirla en interdependencia– sigue siendo preferible a la anterior.



La segunda potencia económica mundial encarna la promesa de una diversificación de las alianzas. Esta relación permite, en una perspectiva de construcción de un mundo multipolar, una descompresión de la subordinación a la arquitectura financiera internacional del Fondo Monetario Internacional, del Banco Mundial y la histórica tutela norteamericana en la región.

5. Conclusiones

Luego de realizar nuestra investigación hemos llegado a comprobar que, a pesar de que la relación bilateral ha traído un importante crecimiento y un aumento de divisas a la región por las exportaciones, tal relación ha devenido en un deterioro para el desarrollo industrial nacional, fundamentalmente a partir del año 2007-2008 cuando la balanza comercial empezó a ser negativa para Argentina. Esto obligó al país a implementar políticas proteccionistas en defensa del sector industrial local. Como resultado, la mayor parte de las importaciones hoy son de origen industrial y su ingreso al país a precios muy bajos están produciendo daños a empresas pequeñas y medianas.

De esta forma, la relación china con un país en vías de desarrollo (aunque con potencial económico) termina resultando ambigua y plantea un desafío a largo plazo. La oportunidad china es atractiva en variadas formas, pero principalmente como complemento del desarrollo que el sector agropecuario podría lograr en caso de integrarse plenamente al desarrollo industrial, es decir, como un modo de fortalecimiento de la integración regional bajo una relación simétrica. Y si bien un país del tamaño de China plantea la reedición de viejos esquemas centro-periferia que no permitirían en ningún momento un desarrollo integral y pleno de todos y cada uno de los sectores productivos argentino, no deja de ser una oportunidad, ya que muchos de los problemas que enfrentamos se deben al escaso desarrollo de nuestro sector privado. En ese sentido, el desafío de mejorar el perfil del intercambio recaería en realidad del lado argentino antes que del chino. Como se está desarrollando un comercio bilateral, los acuerdos que se firman entre los dos países son técnicamente del tipo de cooperación Sur-Sur, donde una parte adquiere mayormente productos primarios y la otra a su vez compra productos industrializados, pero en estos momentos depende de nuestra madurez el que se equilibre esta relación.

En cuanto a política exterior, cabe señalar que China ha sostenido con ahínco los cinco principios del informal “Consenso de Pekín” que guía su política exterior. Los recordamos una vez más: respeto de la integridad territorial y de la soberanía absoluta de los Estados; no agresión; no injerencia en los asuntos internos; igualdad y búsqueda de ventajas mutuas; coexistencia pacífica, en el subcontinente, la ruptura con los métodos de Washington no pasa desapercibida. En ese sentido, ha



respetado el posicionamiento argentino en temas de la agenda internacional y, en no pocas ocasiones, ha acompañado posicionamientos sin ningún tipo de condicionamientos, tanto en la política interna como externa. Con respecto al Mercosur, uno de los principales hallazgos es que hay una estrategia por parte del gigante asiático para cada socio por separado. Todavía no hay una respuesta a la propuesta del TLC de China, pero sí una inclinación hacia la cooperación. Teniendo en cuenta que los procesos de integración en la región históricamente recelan bastante de los Acuerdos de Libre Comercio porque pueden llegar a afectar las industrias instaladas y proyectadas es muy factible que se pueda promover una especialización en exportaciones primarias contrapuestas a las necesidades del desarrollo. Por eso, en general, se prefiere hacer acuerdos de integración regional o programas de desarrollo nacionales enfocados en la demanda interna antes que en la externa. Pero a partir del impacto que el despliegue del proyecto BRI podría tener para ALC (América Latina y el Caribe), este escenario plantea la necesidad de que las partes avancen hacia un esquema de relacionamiento diferente, tanto en lo económico como en lo político.

Estas consideraciones nos proponen una rica veta de investigación, orientada a la evaluación de la dependencia estructural que tiene ALC de su canasta básica de exportaciones, para luego aportar marcos de incidencia en lo que respecta a las relaciones de los capitales chinos con los de los residentes en ALC, de manera que estos puedan intentar recorrer un camino similar al seguido por las empresas chinas al ascender en las cadenas de valor global y tecnológico. En suma, los estudios futuros sobre las relaciones entre China y ALC encontrarán un anclaje firme si se orientan al aprendizaje de las modalidades de crecimiento de los capitales chinos durante los últimos cuarenta años, de manera que se pueda profundizar sobre el sustento real del carácter “win-win” del discurso chino, para que ALC pueda superar su estratificada oferta exportadora aprovechando su creciente relación política con China.

Consideramos fundamental, en ese sentido, la necesidad de un trabajo pormenorizado sobre el desarrollo de dichas relaciones con la nueva potencia ascendente en el complejo entramado de un mundo multipolar; asimismo, se requerirá evaluar de qué modo dichas relaciones afectarán el desarrollo y a la política industrial de la región en el mediano y largo plazo. Dos preguntas orientadoras se delinean a partir de este punto: ¿qué tipo de relación es y/o será (simétrica o asimétrica)? ¿Qué implicancias geopolíticas para la región contraen el acercamiento del gigante asiático?

Por otra parte, en lo referente a los aspectos geopolíticos, hemos demostrado que China busca una expansión en la región y penetrar la esfera de influencia norteamericana mediante una política diplomática, cultural y comercial. Teniendo en cuenta la importancia y el peso de China, se abre un tercer interrogante que de-



-be ser considerado para toda futura investigación que aborde estos tópicos: si la desigualdad que hoy presenta el entramado de relaciones bilaterales con el gigante asiático se debe en gran parte a las debilidades de cada economía nacional y a la falta de estrategias de inserción de los países de la región o como bloque con un actor extra regional, ¿cómo encarar las transformaciones que se requieren y, al mismo tiempo, evitar caer en las trampas de un pasado todavía muy atado al fantasma de las históricas relaciones desiguales con los Estados Unidos? La respuesta quizás la encontremos en las oportunidades estratégicas y los riesgos que se presentarán en las relaciones regionales y bilaterales en las próximas décadas.



6. Bibliografía

- Aspiazu, D., Basualdo, E. y Schorr, M. (2001). La industria argentina durante los años noventa: profundización y consolidación de los rasgos centrales de la dinámica sectorial post-sustitutiva. Buenos Aires: FLACSO.
- American Enterprise Institute y Heritage Foundation (2019). China Global Investment Tracker. Disponible en: <http://www.aei.org/wp-content/uploads/2019/01/China-Tracker-January-2019.pdf>.
- Ramón-Berjano, C., Malena, J. E. y Velloso, M. A. (2015). El relacionamiento de china con américa latina y argentina significado de la alianza estratégica integral y los recientes acuerdos bilaterales. Documentos de trabajo CARI, N° 96.
- BCRA (2016). Las inversiones directas en empresas residentes a fines de 2016. Buenos Aires: BCRA. Disponible en: <http://www.bcra.gov.ar/Pdfs/PublicacionesEstadisticas/InversionesDirectas2016.pdf>.
- Brenta, N. y Larralde, J. (2018). La internacionalización del renminbi y los acuerdos de monedas entre Argentina y China, 2009-2018. Revista Ciclos. Buenos Aires: IIHIS, FCE, UBA. Vol. XXV, Nro. 51.
- Bouzas, R. (2008). China y Argentina: relaciones económicas bilaterales e interacciones globales. Oropeza García, A. (Coord.). China-Latinoamérica: una visión sobre el nuevo papel de China en la región. DF: Universidad Autónoma de México. Disponible (14/10/2010) en: <http://www.bibliojuridica.org/libros/6/2702/15.pdf>.
- Bregolat E. (2010). La segunda relación China. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Cesarin, S. (2010). China y Argentina: enfoques y recomendaciones de política para potenciar la relación bilateral. Buenos Aires: Fundación Friedrich Ebert.
- Caparrós, M. (1995). La patria capicúa. La Plata: Altamira.
- Calzada, J. y Remseyer, F. (2019). "Inversiones de la República Popular China en Argentina". Rosario: Bolsa de Comercio de Rosario, citada en Ruralnet. Disponible en: <https://ruralnet.com.ar/inversiones-de-la-republica-popular-china-en-argentina>.
- Cámara Argentino-China de la Producción, la Industria y el Comercio (2007). El comercio de la Argentina con China. Buenos Aires: Centro Economía Internacional.

- Disponible en: <http://www.argenchina.org/institucional/conozcanos.asp>.
- Embajada de la República Popular China en la República Argentina (s. f.). Principales eventos en relaciones China-Argentina. Disponible en: <http://ar.china-embassy.org/esp/zagx/t171826.htm>.
- Ministerio de Economía de la República Argentina (2011). El Comercio Exterior Bilateral Argentina-China. Disponible en: http://www.mecon.gov.ar/peconomica/dnper/documentos/China_Ago2011.pdf.
- Cámara Argentino-China de la Producción, la Industria y el Comercio (2015). La participación de China en el comercio exterior argentino alcanzó el máximo histórico en 2014. Disponible en: http://www.cac.com.ar/noticia/La_participacion_de_China_en_el_comercio_exterior_argentino_alcanzo_el_maximo_historico_en_2014_5703.
- CEPAL (2018). La inversión extranjera directa en ALC. Santiago de Chile: CEPAL. Disponible en: <https://www.cepal.org/es/publicaciones/43689-la-inversion-extranjera-directa-america-latina-caribe-2018>.
- Chen, M. (2018). Official Aid or Export Credit: China's Policy Banks and the Reshaping of Development Finance. Global Development Policy Center. GCI Working Paper 001 06/2018. Disponible en: <http://www.bu.edu/gdp/files/2018/09/GCI-Muyang-Chen-18-int.pdf>.
- Dussel Peters, E. (2019). Monitor of Chinese OFDI in Latin America and the Caribbean 2018. México: Red ALC-China. OFDI en ALC. March 31st, 2019. Disponible en: <http://www.redalc-china.org/monitor>.
- Dang Dai (2019). Llega PICC, la mayor aseguradora china. Dang Dai, 2 de julio. Disponible en: http://dangdai.com.ar/joomla/index.php?option=com_content&view=article&id=10322:llega-picc-la-mayor-aseguradora-china&catid=5:empresas&Itemid=12.
- Dinatale, M. (2012). China plantea al Mercosur un Acuerdo de Libre Comercio. La Nación. Buenos Aires, 26/06/2012. Disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/1485264-china-plantea-al-mercosur-un-acuerdo-de-libre-comercio>.
- FMI (2013). Informe de Perspectivas de Crecimiento Mundial. FMI. Disponible en: www.imf.org/external/spanish/pubs/ft/weo/2013/02/pdf/texts.pdf.
- FMI (2014). Informe de Perspectivas de Crecimiento Mundial. La recuperación se afianza, pero sigue siendo despareja. FMI. Disponible en: <https://www.imf.org/external/spanish/pubs/ft/weo/2014/01/pdf/texts.pdf>.
- Fraschina, J. S. (2008). El Lockout patronal de las entidades agrarias: la disputa de dos modelos económicos. Argentina Desarrollo y Crisis. Buenos Aires: EUDEBA.
- Rodríguez Gelfenstein, S. (2019). China en el siglo XXI. El despertar de un gigante. Buenos Aires: Fabro.
- Gernet, J. (2007). El mundo chino. Barcelona: Crítica.
- Giraudó, A. G. (2017). ¿Cómo lo hicieron los Chinos? Algunas de las causas del gran desarrollo del gigante asiático. Buenos Aires: Astrea.

- Kolesky, K. y Blivas, A. (2018). China's Engagement with Latin America and the Caribbean. Staff Report U.S.-China Economic and Security Review Commission. Washington, , 17/10/2018. Disponible: https://www.uscc.gov/sites/default/files/Research/China%27s%20Engagement%20with%20Latin%20America%20and%20the%20Caribbean_.pdf.
- El Litoral (2010). Cristina: "Beneficios del comercio con China deben ser recíprocos". El Litoral. Santa Fe: 16/07/2010. Disponible en: <http://www.ellitoral.com/index.php/diarios/2010/07/16/economia1/ECON-02.html>.
- López, D. (2008). Relaciones de China con América Latina. Argentina Desarrollo y Crisis. Buenos Aires: EUDEBA.
- Ministerio de Relaciones Exteriores Comercio internacional y Culto de la República Argentina. Consejería Agrícola de la Embajada Argentina en la RPCh (2008). Lineamientos para la promoción del sano desarrollo de la industria procesadora de soja. Buenos Aires: Centro de Economía Internacional.
- Mc Dowell, D. (2019). The (Ineffective) Financial Statecraft of China's Bilateral Swap Agreements. Wiley Online Library. First published: 13 January 2019. Disponible en: <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/dech.12474>.
- Molinero, J. (2019). Tiempos Chinos. Buenos Aires: IADE, Realidad Económica.
- Morán Méndez, D. (2019). El plan de China en América Latina. Buenos Aires.
- Moneta, C. y Cesarin, S. (2012). Transformaciones económicas y creación de ETNs en China. Moneta, C. y Cesarin, S. (eds). Tejiendo redes. Estrategia de las empresas transnacionales asiáticas en América Latina. Buenos Aires: EDUNTREF-UIBE.
- Moneta, C. y Cesarin, S. (2016). La Tentación Pragmática: Lo actual, lo próximo y lo distante. Moneta, C. y Cesarin, S. (eds). Tejiendo redes. Estrategia de las empresas transnacionales asiáticas en América Latina. Buenos Aires: EDUNTREF-UIBE.
- Montobbio, M. (2017). Ideas chinas. El ascenso global de China y la Teoría de las relaciones internacionales. Madrid: Icaria Editorial, Fundación Real instituto Elcano de estudios internacionales y estratégicos.
- Myers, M. y Gallagher, K. (2019). Cautious Capital: Chinese Development Finance in LAC, 2018. The Dialogue. Global Development Policy Center. China Latin America Report. February 2019. Disponible en: <https://www.thedialogue.org/wp-content/uploads/2019/02/Chinese-Finance-in-LAC-2018.pdf>.
- Oviedo, E. D. (2016). China en expansión. La política exterior desde la normalización chino-soviética hasta la adhesión a la OMC (1989-2001). Córdoba: Editorial de la Universidad Católica de Córdoba.
- Oviedo, E. D. (2010). Historia de las relaciones internacionales entre Argentina y China. 1945/2010. Buenos Aires: Dunken.
- Peña, F. (2012). Una idea que merece atención. El autor. Disponible en: <http://www.felixpena.com.ar/index.php?contenido=wpapers&wpagno=documentos/2012-09-duplicar-intercambio-comercial-cuatro-anos>.
- Rapoport, M. (2007). Historia Política y Social de la Argentina. Buenos Aires: Emecé.
- Restivo, N. (2015). China: un aliado inesperado. Presente y futuro de las relaciones

- entre Argentina y la República Popular China. Villa María: Edivim.
- Restivo, N. y Ng, G. (2015). Todo lo que necesitas saber sobre China. Buenos Aires: Paidós.
- Ray, R. y Wang, K. (2019). China Latin America Economic Bulletin 2019. Global Development Policy Center. Disponible en: <http://www.bu.edu/gdp/files/2019/02/GCI-Bulletin-Final-2019-1-1.pdf>.
- Rosenthal, A., Moskovits, D. y Reid, J. (eds) (2019). Toward a Framework of Maximizing Benefits and Mitigating Risks in Infrastructure Development. The Dialogue, May 2019. Disponible en: <https://www.thedialogue.org/wp-content/uploads/2019/05/China-and-the-Amazon.pdf>.
- Sevares, J. (2018). La irrupción inversora china. Comité de Asuntos Asiáticos del CARI (ed). China en 2018. Presentado en el seminario "China, presencia en Eurasia y nuestra región" Grupo de Trabajo sobre China. Buenos Aires: CARI. 12/5/2017. Disponible en: <http://www.cari.org.ar/pdf/china2018.pdf>
- Sevares, J. (2018). China en la globalización financiera. Revista Ola Financiera de la UNAM. UNAM, Volumen 11 N° 30 agosto de 2018. Disponible en: <http://www.revistas.unam.mx/index.php/ROF/article/view/65517/57479>.
- Sevares J. (2015). China: Un socio imperial para Argentina y América Latina. Buenos Aires: Edhasa.
- Clarín (2015). Argentina-China: Acuerdos para una relación asimétrica. IECO Clarín. Disponible en: http://www.ieco.clarin.com/economia/Argentina-China-Acuerdos-relacion-asimetrica_0_1328267630.html.
- Sevares, J. (2007). ¿Cooperación Sur-Sur o dependencia a la vieja usanza? América Latina en el comercio internacional. Revista Nueva Sociedad. Nro 207, enero-febrero 2007.
- Reyes Viola, C. (2016). El rol de China en la geopolítica de la energía: perspectivas desde América Latina. Quito.
- Ríos, X. (2016). China Moderna, una inmersión rápida. Barcelona: Tibidabo.
- Ríos, X. (2018). La China de Xi Jinping de la amarga decadencia a la modernización soñada. Madrid: Popular.
- Rosales, O. (2020). El sueño chino: cómo se ve China a sí misma y cómo nos equivocamos los occidentales al interpretarla. Buenos Aires: CEPAL, Siglo XXI.
- Slipak, A. (2017). L'impact commercial de la Chine au Brésil et en Argentine au cours des «cycles politiques progressifs»: re-primarisation et consensus de Pékin. Recherches Internationales. N°110, Juillet-septembre 2017, pp. 171-194.
- Vaca Narvaja, S. y Zou Zhan (2018). China y América Latina y la geopolítica de la nueva ruta de la seda. Buenos Aires: UNLA.
- Xuedong Liu (2019). China y Argentina: cooperación e intercambio en la nueva era de la reforma china. Buenos Aires: UNLA.
- Wasilevsky, J. D. (2007). La Argentina registrará el mayor déficit de su historia con China. Iprofesional, 28/06/2017. Disponible en: <http://www.iprofesional.com/notas/48754-La-Argentina-registrara-el-mayor-deficit-de-su-historia-con-China.html>.

World Bank (2013). China 2030: Building a Modern, Harmonious and creative High Income Society. Washington: Development Research Center of the State Council.

Zuazo, N. y Rohmer, M. (2012). Matrimonio muy desigual. Le Monde Diplomatique, Edición cono sur. Buenos Aires: LE Monde Diplomatique, n°159, septiembre 2012.

7. Anexos

7.1. Anexo I. Intercambios comerciales entre Argentina y China (1990-2016)

	Exportaciones			Importaciones			
Año	Exportaciones argentinas hacia China	Participación de China como destino de exportaciones argentinas	Posición de China como destino	Importaciones desde China	Participación de China como origen de importaciones argentinas	Posición de China como origen	Saldo de la Balanza Comercial bilateral
1990	241	1,95%	14	32	0,78%	22	209
1995	286	1,36%	17	608	3,02%	8	-322
2000	797	3,03%	6	1.157	4,58%	4	-360
2005	3.154	7,86%	4	1.529	5,33%	3	1.625
2010	5.799	8,50%	2	7.649	13,47%	2	-1.850
2011	6.232	7,41%	2	10.573	14,23%	3	-4.341
2012	5.021	6,20%	3	9.952	14,53%	2	-4.931
2013	5.511	7,19%	2	11.243	15,34%	2	-5.732
2014	4.462	6,53%	2	10.703	16,39%	2	-6.241
2015	5.174	9,12%	2	11.749	19,65%	2	-6.575
2016	4.425	7,66%	3	10.467	18,82%	2	-6.042

En millones de USD corrientes. Fuente: Slipak, A. (2017)

En el caso de Argentina, se expone un superávit acumulado de USD 5.859 para el período 2001-2007, mientras que para el período 2008-2016 la balanza comercial bilateral se hace deficitaria, acumulando unos USD 37.794 millones.